



Trabajo Fin de Grado

MINEROS EN ACCIÓN: DESARROLLO DEL SINDICALISMO EN ESPAÑA (1910-1934)

Autor

Alejandro Zalaya Gracia

Director

Alberto Sabio Alcutén

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Año 2019

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 5 |
| 1.1. Resumen..... | 5 |
| 1.2. Objetivos..... | 6 |
| 1.3. Estado de la cuestión..... | 7 |
| 2. CONSIDERACIONES GENERALES..... | 11 |
| 2.1. Situación de la minería en la España de 1910-1930..... | 11 |
| 2.2. Identidad del minero..... | 13 |
| 2.3. Una organización nacional..... | 14 |
| 3. ASTURIAS..... | 17 |
| 3.1. Contexto de la minería española..... | 17 |
| 3.2. La transformación de los mineros..... | 19 |
| 3.2.1. La figura de Manuel Llaneza..... | 20 |
| 3.2.2. El SOMA..... | 20 |
| 3.3. La lucha sindical..... | 22 |
| 3.3.1. Sindicato Único de Mineros de Asturias..... | 22 |
| 3.4. Un cambio de vida..... | 25 |
| 3.4.1. La mina de San Vicente..... | 26 |
| 3.5. El final de una burbuja minera..... | 27 |
| 4. TERUEL..... | 29 |
| 4.1. El espacio minero turolense..... | 29 |
| 4.2. El día a día minero..... | 29 |
| 4.3. Sindicación minera..... | 32 |
| 4.3.1. Ugetistas..... | 32 |
| 4.3.2. Cenetistas..... | 34 |
| 4.3.3. Católicos..... | 34 |
| 4.4. Los mineros en la política..... | 35 |
| 4.4.1. Demandas mineras..... | 35 |
| 4.4.2. Conflictividad social..... | 36 |

| | |
|--|----|
| 5. CARTAGENA-LA UNIÓN..... | 41 |
| 5.1. Situación del movimiento obrero..... | 41 |
| 5.2. Impacto de la I Guerra Mundial..... | 42 |
| 5.3. Condiciones laborales mineras en Cartagena..... | 43 |
| 5.4. Asociacionismo..... | 44 |
| 5.4.1. De clase..... | 44 |
| 5.4.2. Amarillos..... | 45 |
| 5.5. Influencias ideológicas en los sindicatos..... | 46 |
| 5.5.1. Socialistas y anarquistas..... | 46 |
| 5.5.2. Republicanas..... | 46 |
| 5.6. Conflictos sociales..... | 47 |
| 5.6.1. 1902-1923..... | 47 |
| 5.6.2. 1923-1930..... | 49 |
| 6. CONCLUSIONES..... | 53 |
| 7. BIBLIOGRAFÍA..... | 57 |

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Resumen

Los trabajadores de la mina fueron durante las primeras décadas del S.XX símbolo de cambio, vanguardia y lucha al ritmo que se desarrollaba la industria pero también fueron un grupo social que sufrió los efectos de este avance al quedar a la cola de la pirámide económica. Durante la I Guerra Mundial y en los albores de la II, los mineros encabezaron muchas de las necesidades del movimiento obrero y ello les llevó a convertirse en puntal de lanza frente a una situación donde empresarios y trabajadores confrontaban por sus derechos.

Los mineros habían comenzado a movilizarse y aumentar poder en el final de la Restauración mediante la sindicación para después pasar a la unión de fuerzas en torno al socialismo bajo el gobierno de Primo de Rivera y por último activarse masivamente durante la II República.

Palabras clave: Mineros, lucha, 1ª Guerra Mundial, movimiento obrero, derechos, sindicación, Primo de Rivera.

Abstract

Mine workers were during the first decades of the S.XX symbol of change, vanguard and struggle at the pace of the industry but they were also a social group that suffered the effects of this advance by being on the line of the economic pyramid. During I World War and at the dawn of the II, miners led many of the needs of the labor movement and this led them to become a spearhead in the face of a situation where employers and workers were confronting their rights.

The miners had begun to mobilize and increase power at the end of the Restauración by syndicating and the moving on to the union of forces around socialism under the government of Primo de Rivera and finally to activate massively during the II Republic

Keywords: Miners, struggle, I World War, labor movement, rights, syndication, Primo de Rivera.

1.2. Objetivos

El ser de este trabajo es analizar la situación en la que se encontraban los mineros en los años que van de 1910 a 1934 y cómo se organizaron para dar salida a unas condiciones de vida que caracterizaban a este grupo social para los que la principal vía de escape fue la lucha sindical con un marcado sentimiento de clase obrera.

Para conocer qué les movía a la hora de actuar he tratado de esclarecer tanto aspectos contextuales del sector industrial como de la vida diaria o del sentir propio minero, a través de los análisis de José Ángel Fernández, para después poder determinar el fundamento de su acción y cómo pasaron al imaginario colectivo. Precisamente ese imaginario colectivo, que yo percibía dentro del movimiento obrero, es el que me llevó a pensar en este tipo de trabajo al existir en la sociedad una concepción llamativa del sustancial peso que tuvieron los mineros en las tensiones sociales que acaecieron durante las dos décadas expuestas en el trabajo.

Dentro de la variedad de aspectos que se pueden estudiar he decidido centrarme en el sindicalismo, ya que fue el principal método de actuación, y extender el estudio en el *Sindicato de Obreros Mineros de Asturias*(SOMA) que fue uno de sus más innovadores sindicatos y todavía continúa activo. En una vía menor, analizo la influencia que tuvieron los sindicatos en la política y en la vida diaria de los mineros para corroborar la veracidad de si su papel en las tensiones políticas y sociales fue principal o si fue uno más alrededor del movimiento obrero. Como método de concreción me he centrado en la provincia de Teruel, por la cercanía que a mi respecta, en Asturias y en el distrito de Cartagena-La Unión ya que en el periodo estudiado fueron dos de las zonas más activas de la minería y de movilización para sus trabajadores.

Como espacio temporal 1910 fue una fecha importante, tanto por el desarrollo de la minería y de la industria como por la formación del sindicato de la CNT o el SOMA, y 1934 fue, con su intento fallido de revolución en octubre, un momento donde el movimiento obrero cambió sus objetivos y muchos yacimientos mineros o entraron en una crisis definitiva o ya habían visto cómo se cerraban sus puertas.

1.3. Estado de la cuestión

La historia sobre el sindicalismo obrero ha sido tratada, muy centrada en la CNT y UGT, por historiadores sociales como Julián Casanova o Pierre Vilar pero en lo correspondiente a la minería ha quedado en segundo plano reduciéndose a estudios económicos o de historia social, una tendencia puesta en valor por escuelas como Annales. Los estudios dan a conocer la vida de los obreros en las zonas donde ha estado presente la extracción mineral, generalmente ocurre a través de asociaciones que señalizan la minería y sus trabajadores. La búsqueda de la historia del movimiento obrero, mayoritariamente socialista, copó la mayoría de los pocos estudios sobre los mineros, siempre que exceptuemos a aquellos autores que se dedican a zonas concretas como Ramón Miralles¹ y la Universidad del País Vasco o algunas revistas como *Espacio, tiempo y forma* o *AREAS* de forma puntual mediante el artículo de Ceferino Álvarez². Además, hay que tener en cuenta una historiografía que abarca desde momentos donde la minería del carbón era segura en la década de los 80 del S.XX hasta años recientes donde está en extinción, lo que genera una visión del minero distinta para los autores.

Escapando de poner el foco en un tipo de sindicalistas, he tratado a todos por igual, tanto en volumen como en importancia, pero en el devenir de la sociedad los socialistas ocupan la mayoría del estudio ya que fueron los que por medio de estas organizaciones sujetas a la UGT generaron mayores conquistas sociales. Por contra, los anarquistas no lograron en este sector consumir tal organización y los católicos no tuvieron presencia fuera de algún lugar concreto. Los mineros como foco convierten al estudio en un trabajo de historia social, de historia económica por medio de los datos cuantitativos, y en algunos aspectos incluso de vida cotidiana.

Como pilar fundamental para el estudio me he basado en el artículo "Mineros, sindicalismo y política"³ que recoge las intervenciones en la conmemoración del 75º aniversario de la fundación del SOMA, esto hace que si ya de por sí fue el sindicato más vanguardista y más importante se convierta ahora en vertebrador del estudio. Al tener tantas intervenciones abarca todo tipo de aspectos que me interesan y a raíz de otorgar la importancia social que tuvo el sindicalismo asturiano minero lo pone en valor, en un momento donde esa acción sindical volvía a ser importante en el carbón y reclamaba mayor presencia de la historia social para conmemorar el pasado. Estas jornadas cuentan con distintas visiones tanto locales, ejemplo de Aladino Fernández, como de historiadores referentes en el periodo, Paul Preston o Josep

1 Miralles, R. (1990). La gran huelga minera de 1890. En el origen del movimiento obrero en el País Vasco. *Historia Contemporánea*, 3, pp. 15-44.

2 Álvarez, C. (2002). El Sindicato Único de Mineros de Asturias (SUM) 1922-1935. *Espacio, tiempo y forma*. Serie V, H.^a Contemporánea, 15, pp. 279-315.

3 Fernández, J. A. (1987). *Mineros, sindicalismo y política*. Oviedo: Fundación José Barreiro.

Fontana, lo que otorga una visión global del contexto aceptada por la historiografía y transmite aquello donde solo los estudiosos locales llegan.

Centrado en la localidad de Mieres, donde el SOMA tuvo su bastión, Juan Oliver Sánchez en "Trabajo, política e ideología en una cuenca minera"⁴ analiza aspecto por aspecto lo relativo a este estudio. Influencia política, laboral, sindical, ideológica y cotidiana están presentes en una obra con un marco temporal desde inicios del S.XX hasta finales de dicha centuria. Por medio del trabajo cuantitativo consigue dar mayor empaque a su obra donde la antropología, materia en la que es especialista, ha tenido cabida para poder desentrañar las claves de la movilización minera. Además, sirve como síntesis a los puntos claves en la zona asturiana que establezco, principalmente Mieres y Langreo, y como guía para conocer el transcurrir de los años posteriores. A este estudio sobre el SOMA se suma el del *Sindicato Único de Mineros de Asturias*(SUM), gracias a Álvarez, poniendo en común los episodios que ambos sindicatos e ideologías correspondientes vivieron.

Como acercamiento a la situación minera en las áreas turolenses, me he basado en el pormenorizado estudio que realiza José Serafín Aldecoa, autor centrado en el socialismo turolense en el periodo prebélico del S.XX, en "Los primeros sindicatos mineros de Teruel (1928-1938)"⁵. De aquí he podido conocer el análisis que realiza sobre la situación de los mineros en la provincia, desmarcándose de lo que generalmente se había hecho estudiando únicamente una cuenca minera para ahora unir las 3 existentes. Identificado con un estudio sobre la clase obrera, más concretamente en las sociedades que giraban en torno al socialismo y la UGT, ha realizado el estudio por medio de las fuentes que ellos mismos realizaban en sus organizaciones(sindicatos, agrupaciones socialistas, casas del pueblo y periódicos como *Adelante*) contrastándolo con las fuentes de sindicatos católicos contrarios, las de empresas mineras y organismos oficiales. De este modo, otorga cabida a los pensamientos y actuaciones patronales y gubernamentales, además de servirse de una visión reciente donde la historiografía ya ha superado el discurso de análisis sobre la Guerra Civil y no está presente añadiendo su propia mirada hacia el socialismo, por lo que hay que colocarla al nivel de la importancia que tuvo el socialismo dentro de la minería en dicho tiempo pero no ubicarlo hacia el presente.

4 Oliver, J. (2004). *Trabajo, política e ideología en una cuenca minera*. Madrid: Siglo XXI.

5 Aldecoa Calvo, J. F. (2016). *Los primeros sindicatos mineros de Teruel (1928-1938)*. Zaragoza: Comuniter.

"El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)"⁶ es ejemplo de como la historiografía se hacia por intereses de asociaciones mineras o instituciones locales, en este caso la Universidad de Murcia, permitiéndome aproximarme al distrito mediante Bautista, Egea y Victoria. Dichos autores recogen el testigo de su obra anterior "La minería murciana contemporánea (1840-1930)"⁷ para ahora centrarse en los mineros y abordar la historia social con un añadido carácter económico e industrial del que carecen el resto de autores, es un buen modo de contextualizar el sector minero con respecto al mundo.

6 Bautista Vilar, P., Egea Bruno, P. M., y Victoria Moreno, D. (1987). *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)*. Madrid: Cespusa.

7 Bautista Vilar, P., Egea Bruno, P. M., y Victoria Moreno, D. (1985). *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*. Murcia: El Taller.

2. CONSIDERACIONES GENERALES

2.1. Situación de la minería en la España de 1910-1934

La industria relacionada con la extracción de minerales estuvo ligada con el despegue industrial de España de un modo directo. Durante la última década del S.XIX, las distintas explotaciones comenzaron a aumentar su producción y multiplicarse a lo largo de la geografía nacional gracias a estar inmersas en un mercado regular. La Administración comenzó a otorgar ventajas al sector por medio de medidas proteccionistas, como el aumento de los aranceles, para poder seguir la línea ascendente hasta los años 10 del S.XX.

El nuevo periodo, tras los inicios proteccionistas, es el del verdadero desarrollo de la minería porque España comenzó a aprovecharse de su posición no beligerante en la I Guerra Mundial y obtuvo una balanza comercial positiva por medio de exportar los materiales necesarios al resto de países europeos; el contexto de guerra hizo que materiales como el hierro o el carbón⁸ fuesen muy necesitados. El volumen de producción en casos como el carbón asturiano se multiplicó y pasó a ser rentable, a pesar de bajas inversiones, lo que provocó que al finalizar la guerra hubiese descenso de producción y problemas con los obreros.

La nueva década sufrió la crisis en un principio en zonas como Cartagena, dedicada al plomo, pero el mercado nacional consiguió avanzar poco a poco y tras distintos problemas supo mejorar, con las nuevas medidas proteccionistas que se aplicaron al sector por medio de Primo de Rivera; a pesar de ser aumentadas estas medidas con la República no pudieron frenar la crisis que surgió tras 1929. Asturias y Vizcaya siguieron siendo fuertes centros de la industria minera, incluso tras la Guerra Civil, pero otros como Cartagena o Teruel no pudieron superar la crisis que se había generado con la llegada de 1930 y vieron como sus minas se cerraban o quedaban muy reducidas.

Distintos minerales fueron los que tuvieron relevancia en el sector minero(hierro, plomo, carbón, mercurio, zinc o en menor medida azufre) en el periodo 1910-1934. El S.XIX y el primer tercio del S.XX fue la época dorada de la minería asturiana al explotar distintos materias. Entre dichos materiales destacaba el plomo y el carbón que desde finales de S.XIX era protegido por el Estado mediante la elevación de aranceles o la obligación, gracias a la presión de distintos grupos empresariales asturianos, en 1907⁹ de consumir la extracción nacional. La evolución en Asturias desde inicios de siglo perduró en el tiempo al estallar la I Guerra Mundial

8 Debido a la presencia de Gran Bretaña en el conflicto bélico España se convirtió en un gran abastecedor de carbón a las islas.

9 En febrero se promulgaba la *Ley de Protección a la Producción Nacional*.

y el carbón se aprovechó de los problemas del carbón inglés para salir adelante; a pesar de esta situación no se invirtió y con la vuelta del carbón inglés tras la guerra se dio situación de crisis hasta que Primo de Rivera entró al gobierno y volvió a aplicar medidas proteccionistas, la más importante fue la ley de obligación de consumirlo para las industrias del ferrocarril, siderurgia o manufacturas.

Esta situación hizo que la hulla¹⁰ asturiana perdurase siendo rentable a lo largo de los años llegando incluso a seguir extrayéndose una vez concluida la Guerra Civil, a pesar de episodios como los de octubre de 1934. Tras esto, se sirvió de producir la mayoría del carbón nacional en el periodo estudiado y de situaciones como la utilización de mano de obra infantil en trabajos de elevada complejidad. Otros lugares donde también se extrajo este mineral fueron León, Ciudad Real y Córdoba.

El otro gran producto de la minería española fue el plomo, que en el sureste español copó la mayoría de yacimientos a lo largo de todo el S.XIX pero a inicios del nuevo siglo comenzó a agotarse o a dejar de ser rentable, salvo en la zona de Cartagena-La Unión donde se siguió trabajando y produjo la mayoría del plomo nacional junto a los yacimientos de Linares y La Carolina llegando a ser los mayores productores mundiales del metal entre 1880 y 1970.

Por último, como gran mineral se encontraba el hierro desarrollado en Vizcaya, sobretudo los alrededores de Bilbao, la Sierra Menera en Teruel, Granada y la zona de Río Tinto en Huelva que llegó a albergar al 20% de los trabajadores onubenses en sus minas de piritas¹¹. La industria del hierro en Vizcaya desde el S.XIX tuvo dos vertientes ya que la extracción del mineral estaba ligada al mercado británico; unos trabajaban las minas mediante el arrendamiento para exportar y otros transformaban el hierro en un acero cada vez más dependiente del mercado interior desde las decisiones proteccionistas del gobierno en la década de 1890¹².

Fuera de estas grandes regiones mineras que se desarrollaron cabe destacar la singularidad de la provincia de Teruel que contribuyó a la industria con 3 zonas mineras distantes y con 3 metales distintos. De este modo, durante las primeras décadas del S.XX y hasta la Guerra Civil, Teruel contó con extracciones de carbón en las Cuencas Mineras, de azufre en la localidad de Libros y de hierro en Ojos Negros.

10 Tipo de carbón con un 80-90% de pureza.

11 Pérez de Perceval, M. A., López-Morell, M. A., y Manteca, J. I. (2010). Patrimonio minero de la Región de Murcia. *AREAS: Revista internacional de ciencias sociales*, 29, pp. 110-111.

12 Fernández, J. A., op. cit., p. 167.

2.2. Identidad del minero

La figura del minero ha estado rodeada en las dos últimas centurias de un halo de misticismo, especialmente desde algunos sectores sociales. Al igual que otras profesiones de marcado esfuerzo físico y actividad manual, ha sido relacionada con las clases sociales e incluso denominado su estudio como historia social. 1885 fue un punto de inflexión, ya que Émile Zola escribió la obra *Germinal* y convirtió a los mineros en una fuerza de la naturaleza y un brazo de las reclamas políticas de los trabajadores. En España ese papel lo recogió Manuel Ciges prosiguiendo con esta literatura reivindicativa que abarcaría gran parte del S.XX.

Si a los mineros se les concebía como una fuerza de la naturaleza por la dificultad de su trabajo, también se loaba la resistencia que tenían hacia los peligros de su labor, donde destacaba el alto riesgo de fallecimiento, lo que les iba a convertir en un elemento de protesta por parte de las clases trabajadoras contra aquellos que les oprimían. Esta concepción fue recogida en varios cancioneros populares y generó la mitificación minera que siempre permaneció cercana a los ideales socialistas en todas sus vertientes.

En varias de las zonas que sufrieron el impulso de la minería el sector agrario había sido el predominante y por ello los jornaleros formaban el mayor grupo de mano de obra. Con el desarrollo de los yacimientos se necesitó mayor número de mano de obra y, en un principio muchos campesinos mantuvieron un empleo dual entre la mina y el campo¹³, pero pronto terminaron como mineros a tiempo completo junto a otros emigrantes que llegaban a la zona para trabajar, lo que hizo crecer las localidades y poblados junto a las minas rápidamente a pesar de no existir un modelo urbanístico.

La necesidad de mano de obra hizo que los mineros sufrieran duras condiciones laborales, accidentes y enfermedades a la par que mantenían unos salarios que dejaban un margen de gasto nulo. Esta situación generó el trabajo a destajo en las minas, para poder obtener un mayor salario, situación que incrementó la precariedad e hizo que los sindicatos trataran de solventarlo por medio de huelgas y acuerdos.

1910 fue el año de la fundación de sindicatos como el SOMA o la CNT, y es que la minería había avanzado considerablemente desembocando en el periodo de la guerra donde el mercado cambió considerablemente y los salarios subieron junto a la inflación, algo que no solucionaba los problemas que se arrastraban durante toda la década hasta la llegada de la República. A lo largo de esos años la labor de los sindicatos se intensificó y a pesar de obtener

¹³ Asturias y Teruel fueron dos zonas que habían sido agrarias y ahora tenían que recurrir a la inmigración para satisfacer las necesidades laborales de las minas.

mejorías laborales, bajo el gobierno de Primo de Rivera, no fueron suficientes y desde 1930 los sindicatos tomaron una visión más política que multiplicó sus esfuerzos en la República y les hizo desembocar en una unión por la causa minera.

Los mineros habían generado una identidad a través de aunar la lucha laboral con la social y obtener mejoras por parte de las empresas incluso fuera del yacimiento, si bien paliaron sus problemas diarios¹⁴ no se transformaron en una mejora económica salarial significativa.

2.3. Una organización nacional

Los inicios de las organizaciones mineras se encuentran en las sociedades de resistencia o socorro y en las sociedades de oficios varios a finales del S.XIX, entonces los mineros que estaban sindicados lo hacían personalmente en la UGT o en pequeñas secciones como *La Unión* de los mineros de Barruelo(Palencia)¹⁵. A comienzos del nuevo siglo se comienzan a desarrollar pequeños sindicatos que no tienen eficacia, como la Federación de Obreros de Vizcaya en 1903 que no llegaba al millar de afiliados y no tuvo efectos considerables¹⁶, pero a partir de 1910 se da un proceso de sindicación masiva por todo el país con el nacimiento del SOMA o de la *Federación de Obreros Mineros de Vizcaya*, la cual si tuvo importancia regional.

Este proceso de asociacionismo minero tomó un carácter nacional a partir de mayo de 1911 cuando se constituyó la *Federación Nacional de Mineros*, contando en sus inicios con sindicatos mineros asturianos, vizcaínos¹⁷ y onubenses; dos años después de su fundación ya contaba con 11383 federados¹⁸, a pesar de ser un sindicato nacional que no estaba presente diariamente en las minas. En 1915 se da una ruptura, debido a luchas internas, pero dos años después se refunda el sindicato bajo los criterios del asturiano Manuel Llanea¹⁹, líder del SOMA, que primaban la creación de comisiones de arbitraje paritarias, la negociación a la huelga y la negociación de contratos colectivos. Dichos criterios fueron concretados en 1920, con la elaboración de los nuevos estatutos²⁰, y en un futuro permitirían la obligatoriedad de los Comités Paritarios en las negociaciones al estar integrado el SOMA en la UGT.

14 En Ojos Negros un considerable número de mineros vivían en cuevas junto a la mina de hierro.

15 Palomares, J. M. (1992). El asociacionismo minero en el primer tercio del siglo XX: El sindicalismo minero de Barruelo (1900-1936). *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 63, p. 442.

16 Miralles, R., op. cit., p. 33.

17 Eran liderados por Facundo Perezagua que ayudaron en la creación del sindicato por medio de la redacción de los estatutos.

18 De Paz, J. J. (2018). *Entre el puerto y la mina (II). Comienzo y auge del movimiento obrero organizado en Huelva y Riotinto (1912-1916)*. Huelva: Universidad de Huelva, p. 61.

19 En estos años se habían fundado nuevos sindicatos como el *Sindicato Minero Leonés* en 1916 y el *Sindicato Minero Palentino* al año siguiente.

20 Fernández, J. A., op. cit., p. 459.

3. ASTURIAS

3.1. Contexto de la minería española

La extracción de carbón en Asturias es una actividad que se ha realizado desde siglos atrás pero en la década de los 30 y 40 del S.XIX vio como las explotaciones comenzaron a aumentar, en un momento donde se estaba dando la Revolución Industrial. Esta situación cambió a mediados de siglo ya que el carbón comenzó a dar paso al hierro, que sería la principal extracción hasta finales de siglo, para volver a dar paso al carbón posteriormente.

Desde 1890 hubo dos zonas que sufrieron el desarrollo carbonífero: Mieres y Langreo. Entre ambas fueron aumentando sus toneladas de carbón extraídas con respecto a otras que veían como el mercado se les iba acotando y no lograban alcanzar los números de estas dos cuencas, que aumentaban exponencialmente su volumen de negocio. Así, en 1890 en Mieres se extraían 273520 toneladas y en Langreo 291869 toneladas, siendo entre ambas el 91'08% del total; en 1907 eran 1196207 toneladas en Langreo y 930893 toneladas en Mieres, siendo esta vez el 96'95% del total²¹.

Este crecimiento se generó en parte debido a la creación en 1890 de la *Liga Nacional de los Intereses Hulleros de España*, que aglutinó a los empresarios para defender el producto principalmente con aranceles impuestos por el gobierno. Estos veían como el volumen de extracción aumentaba, al igual que las empresas nacidas en los primeros años de siglo (*Hullera Española, Hulleras de Turón, Duro-Felguera y Unión Hullera y Metalúrgica de Asturias*) debido a una concentración empresarial²², y competían con la importante *Fábrica de Mieres*.

El proteccionismo que comenzó a aplicarse al sector del carbón hizo que, hasta y durante la I Guerra Mundial, fuese uno de los más protegidos y más potentes, en Asturias la producción alcanzaba el 60% del volumen nacional, gracias a aumentar sus exportaciones y la generación de superávit por el contexto mundial. Los beneficios y el número de trabajadores, de 18223 en 1914 a 34177 en 1919²³, aumentaban durante la guerra y había proliferación de beneficios repentinos con aumento de empresas que ahora, tras el final bélico, entrarían en crisis por la entrada de nuevo del carbón inglés en el mercado. La productividad había disminuido,

21 Ojeda, G. (1985). *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*. Madrid: Universidad, Servicio de Publicaciones, p. 361.

22 Oliver, J., op. cit., p. 12.

23 Fernández, J. A., op. cit., pp. 18-19.

por falta de inversión, para aumentar el beneficio a costa de restar seguridad²⁴ de unos mineros que ganaban mayores salarios pero perdían poder adquisitivo²⁵.

Ante la situación de crisis se necesitó de un endurecimiento de las medidas proteccionistas, muy reclamadas por la *Asociación Patronal de Mineros Asturianos*(APMA), y se dio en la siderometalurgia y la hulla mediante inversiones en infraestructura y obras públicas con Primo de Rivera; el culmen fue en 1927 con la promulgación del *Estatuto Hullero* que establecía multitud de ayudas a la hulla.

Se dio un nuevo debate entre intervencionismo y nacionalización²⁶, dado el aumento sostenido en el tiempo del control de la Administración que creó creciente enfado entre los sindicatos. La situación perduró con la República ya que en marzo de 1932 se creaba una ley de reforma tributaria con nuevos impuestos arancelarios y un año después subvenciones, control en la distribución y precio de venta²⁷. El hecho de que la producción carbonífera en Asturias se mantuviese ascendente a lo largo de todo este periodo hizo que se necesitase nueva mano de obra, y esta provino tanto de dentro de Asturias como de fuera²⁸. Con el inicio de la República la producción comenzó a descender y con ello aumentaron las huelgas mineras, que venían de un periodo de inflación y ahora veían como los no despedidos sufrían la disminución salarial.

Tabla 1

Toneladas de carbón producidas por las principales empresas asturianas

| Años | Fábrica de Mieres | Hullera Española | Duro-Felguera | Total |
|------|-------------------|------------------|---------------|---------|
| 1900 | 277590 | 242250 | | 1425000 |
| 1904 | 373354 | 332307 | 243300 | 1748428 |
| 1909 | 318096 | 450000 | 678180 | 2395074 |
| 1914 | 353461 | 426068 | 681786 | 2457613 |
| 1918 | 568970 | 393988 | 622797 | 3409676 |
| 1923 | 546556 | 569837 | 709361 | 3783169 |
| 1929 | 551274 | 642962 | 1137200 | 4814167 |
| 1931 | 527650 | 660200 | 1281050 | 4688035 |
| 1934 | 312357 | 545940 | 909469 | 3619974 |

Fuente: Fernández, J. A. (1987). *Mineros, sindicalismo y política*. Oviedo: Fundación José Barreiro, p. 293.

24 El Código Minero se había establecido como proyecto de ley en 1912 pero no se ratificaba.

25 *Ibíd.*, p. 304.

26 Los sindicalistas defenderán la nacionalización y los empresarios el intervencionismo estatal.

27 *Ibíd.*, pp. 23-24.

28 *Ibíd.*, p. 31.

3.2. La transformación de los mineros

El proceso de desarrollo minero en Asturias en torno al carbón ha ido a la par del entusiasmo de los mineros por mejorar sus condiciones laborales y de vida, a finales de S.XIX eran realmente difíciles. Asturias había sido agraria en el S.XIX y la creciente demanda de mano de obra había hecho que algunos jornaleros tuvieran que trabajar también en la mina. Con el aumento de la producción las empresas necesitaron de obreros que se dedicasen plenamente al trabajo, hecho que fomentó que se tuvieran que desplazar a vivir junto a los yacimientos, como ocurría en varios puntos de la nación, y al no haber suficientes edificaciones se produjese hacinamiento. Desde los ayuntamientos o desde el propio SOMA la construcción de viviendas fue una petición continua, al transportar las malas condiciones laborales al ámbito no laboral, junto a ello también sufrieron problemas de abastecimiento de agua y enfermedades.

En 1890 los mineros se encontraban en una situación donde sus jornadas, gracias a la subcontratación y el destajo, se extendían a 11 y 12 horas de trabajo, fomentando así que realizasen una de las primeras grandes huelgas a tener en cuenta. Hasta ese momento los intentos de huelga y de organización eran destruidos por la patronal pero ahora se daba una gran huelga en Mieres, que se extendería por las minas de las cuencas del río Nalón y Caudal perdurando durante dos semanas²⁹.

Años más tarde cuando aumentaron los yacimientos, las empresas y los puestos de trabajo, sucedió la huelga que cambió todo el panorama minero en Asturias, la llamada *Huelgona* de 1906 en la Fábrica de Mieres. Esta huelga respondía a la rebaja del 10% de los salarios de los mineros y el despido de algunos socialistas. En un futuro influyó en la vía que utilizarían los sindicalistas en Asturias, dirigidos por el dirigente del *Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias*(SOMA) Manuel Llana, ya que desde el fracaso que supuso se optaría por la negociación utilizando comités, al ser más provechosa esta tónica que el SOMA trataría de aplicar³⁰.

29 Oliver, J., op. cit., p. 113.

30 Fernández, J. A., op. cit., p. 458.

3.2.1. La figura de Manuel Llaneza

Llaneza fue una figura que traspasó todo el periodo comprendido en este estudio al ser uno de los responsables de la formación del sindicato y de su ruptura. No solo se quedó en el sindicato sino que traspasó a la política por medio del ayuntamiento de Mieres, centro de todas conquistas mineras. Desde 1911 fue concejal de la localidad y en el periodo 1918-1921 pasó a ser alcalde para en 1923 ser diputado, a través de Oviedo, hasta la llegada de la dictadura.

Los ideales del sindicalista se fueron forjando desde inicios de siglo basados en una concepción del socialismo que era crítica contra los burgueses por explotar a los obreros y ante ello la respuesta era la unidad de los proletarios para lograr una sociedad más justa³¹. Sumado a esta visión del socialismo recibió las influencias de *La Huelgona*³² y de los sindicatos franceses que aplicaban la centralización para lograr sus objetivos, además de una acción prolongada en el tiempo que trajera mejoras para los obreros.

Centralización y negociación fueron los pilares donde se basó el sindicato desde su fundación y estuvieron presentes hasta sus últimos momentos. Las concepciones negociadoras que no compartían el resto de sindicatos nacionales las trató de expandir a través de la *Federación Nacional de Mineros*(FNM) pero no lo logró parcialmente hasta 1920. Los deseos de este innovador fueron más allá, ya que trató de llevar las ayudas a los trabajadores a un nivel superior por medio de la creación de un Estado de bienestar en torno al sindicato. Esta idea no fue desarrollada por él dentro del socialismo pero si fue quien la desarrolló mediante la obtención de farmacias, subsidios, asistencia, cooperativas sin intermediarios, escuelas, bibliotecas, orfanatos y su anhelo de distintas Casas del Pueblo que servirían como sede del SOMA y como centro de ocio para el obrero³³; dicha idea, durante los años 20, se fue desarrollando llegando a consolidarse en 1929 con un impuesto dedicado a construir el Orfanato Minero.

3.2.2. El SOMA

Desde la fundación del sindicato va a tener una visión que traspasa el ámbito profesional al concebir a los mineros como una clase explotada por los empresarios. Esta perspectiva nació desde la falta de organización de los mineros, que en el S.XIX trataron de realizar huelgas, pero con la entrada del ideario socialista en la región y con *La Huelgona* comenzaron a ver la necesidad de un sindicato.

31 *Ibíd*em, pp. 453-455.

32 Tras el suceso tuvo que residir 3 años en las minas francesas.

33 *Ibíd*em, pp. 461-462.

Noviembre de 1910 fue el momento donde se recogieron estas necesidades por medio de Llaneza mediante la centralización sindical de las secciones de Mieres, Sama y Vegadotos. En poco tiempo varias secciones del mismo municipio se agruparon en regiones con un Comité Regional y en la cúspide dirigiendo un Comité Ejecutivo elegido por congreso. Desde febrero de 1911 se integra en la UGT y realiza huelgas pidiendo la readmisión de despedidos y el reconocimiento del sindicato, que llegaría en 1913.

Después del reconocimiento comenzaron a aplicar su intención negociadora, mediante comisiones arbitrales, postergando las huelgas para una vez consolidados en 1917 comenzar con su vía política ligada al socialismo a través de la promoción de la FNM, la UGT y el apoyo a otros sindicatos obreros³⁴. La vía económica resultó clave para el desarrollo de la lucha sindical ya que Llaneza, como Secretario General, observó la necesidad de los mineros de tener un respaldo detrás que les otorgase el sindicato con las cajas de resistencia. Además de ello, el hecho de que las huelgas solo las pudiese convocar el Comité Ejecutivo lo convirtió en una organización personalista al ostentar Llaneza el mismo cargo hasta su muerte en 1931.

La labor de difusión de un ideario político, muy escaso entre los mineros, se comenzó a realizar desde 1914 con la creación de *El Minero de la Hulla*, que sería una publicación mensual como método de concienciación de aquellos militantes que estaban fuera de las redes de organización del sindicato y que carecían de una marcada conciencia de clase.

En aquellos años de asentamiento y fortalecimiento del SOMA se dio el enfrentamiento con el *Sindicato Católico Obrero de Mineros Españoles*, presente en las minas de la empresa *Sociedad Hullera Española* mostrando una posición política, cuyo momento más tenso fue en junio de 1916 cuando se declaró una huelga en estas minas para pedir mejoras económicas, sociales y debilitar al sindicato católico presente mediante la figura de su líder Vicente Madera. El deseo por un objetivo político más allá del sindical se fortificó en 1917 con los sucesos en Rusia, ya que ahora estos obreros concebían un nuevo orden social como posible, finalmente llegó a su momento más práctico con los intentos revolucionarios de octubre de 1934 y acabó con su ilegalización en 1937 una vez tomada la zona por el general Franco hasta la Transición.

³⁴ Ibídem, pp. 473-475.

3.3. La lucha sindical

Los inicios del SOMA habían sido fulgurantes, pasando de 1800 afiliados en 1911 a 28883 en 1919³⁵, y ya estaba en disposición de dar un paso adelante en sus peticiones debido a la consolidación que había efectuado, por ello, en agosto de 1917 se unió a la huelga general que habían convocado UGT y CNT. Una vez acabada la huelga el 1 de septiembre la continuaron hasta finales de mes como muestra de fuerza ante lo que había sido una reducción de salarios de los mineros. Sin embargo, no resultó ser una huelga beneficiosa y a partir de este momento el sindicato tomó una posición más pasiva, dejando la huelga como una opción más remota.

Habían sido los años donde los salarios aumentaban pero, con el final del conflicto bélico mundial, la situación tornó en crisis y de nuevo comenzaron las huelgas, esta vez con el aliciente de la Revolución Rusa a las espaldas de los mineros. A pesar de algunas conquistas, como la jornada de 7 horas diarias en el interior en octubre de 1919, donde Llaneza tuvo gran responsabilidad³⁶, o el aumento del 30% del salario meses más tarde, existían voces discordantes dentro del sindicato que consideraban ínfimas las conquistas y prosiguieron con las huelgas aunque la dirección sindical no lo aprobase³⁷. Estos hechos los llevaban a cabo los comunistas descontentos que trataron de lograr la unidad con la CNT, mediante el *Sindicato Único de Mineros* (SUM) de filiación anarquista que venía actuando desde 1919³⁸, ya que la dirección sindical era contraria a la huelga en verano de 1921 porque buscaba la conciliación mediante un tribunal de arbitraje cuando la patronal disminuyó los salarios.

3.3.1. Sindicato Único de Mineros de Asturias

El 5 de septiembre de 1921 en una reunión en La Felguera se firmaba la unión sindical con la premisa de disolver el Sindicato Único, en un momento donde Llaneza no era Secretario General. La vuelta en octubre de Llaneza volvió a caldear los ánimos ya que las huelgas de finales e inicio de año llevaron al gobierno a permitir la rebaja salarial que reclamaba la patronal, una rebaja aceptada por Llaneza, pero en mayo se declaró la huelga por comunistas y anarquistas bajo el lema *Ni un céntimo menos, ni un minuto más*.

Fue una huelga donde los dos sectores trataban de imponerse, todavía más tras las actuaciones del Ejército, pero el 9 de agosto se llegaba al final de la huelga por medio de una votación y tras la expulsión el 25 de junio de las secciones discordantes lideradas por

35 Álvarez, C., op. cit., p. 282.

36 Ibídem, p. 5.

37 Era el Comité Ejecutivo el responsable de convocar las huelgas y en este momento deseaban concluir la protesta y conformarse con lo obtenido.

38 Ibídem, p. 8.

comunistas y anarquistas. La huelga se había alargado casi durante 3 meses y finalizó con la aceptación de las posturas de los empresarios para disminuir los salarios. Los críticos habían fundado un Frente Único para ayudar a los huelguistas pero rápidamente³⁹ se convirtió de nuevo en el *Sindicato Único de los Mineros de Asturias*(SUM).

El renacido sindicato comenzaba con una actitud agresiva frente a la situación minera y adoptó las propuestas de la *Internacional Sindical Roja*(ISR) que seguía los designios soviéticos, algo que indicaba que "el SUM nacía con la bandera de la revolución y con miras hacia los soviets" (Álvarez, 2002, p. 292). El hecho de que estuviera adscrito a la CNT hasta 1931 y que el SOMA tuviera buenas relaciones con Primo de Rivera hizo que el SUM obtuviera mayor seguimiento de algunos mineros, pero por contra, sufrió represión desde diciembre de 1923. Esa represión se centró en detenciones y desahucios de locales pero en 1932, tras el resurgimiento en 1930, era formado por 6000 cotizantes de un total de 30000 mineros⁴⁰.

En 1930 ya podían volver a la actividad legal pero habían sufrido debilitamiento y eso les llevó a posturas más políticas por influencia comunista y anarquista, dichas doctrinas se vieron enfrentadas en la huelga de junio de 1931 cuando el gobierno aprobó aumentar el trabajo en las minas de nuevo a 8 horas. En este momento ya percibían las trabas que el SOMA colocaba, en lo que era un duelo sindical, pero finalmente la ruptura llegó por las intenciones del PCE acerca de la unidad y el rechazo de la CNT a intervenir en la huelga.

Fueron momentos de férreas luchas internas ya que el PCE estaba recogiendo a los disgustados con el rumbo que el SUM tomaba y a pesar de que la mayoría del sindicato no eran comunistas el PCE trataría de colocarlo bajo su tutela. Como no pudo hacerse cargo del sindicato trató de dinamitar las relaciones con la CNT mediante la creación del *Comité Nacional de Reconstrucción*(CNR) de la CNT dentro de ella, más cercano al comunismo. Las luchas desde el sindicato y el partido comunista se mantenían, por el nombramiento de los cargos que el SUM quería mantener de manera independiente, pero tras el congreso de Mieres⁴¹ los comunistas tomaron las riendas y llegó la ruptura con la posterior unión a la ISR en 1932. Los anarquistas quedaron adheridos a la CNT con su sindicato al que siguieron llamando SUM y que perduraría hasta los años del conflicto bélico.

39 Se constituyó el 18 de noviembre de 1922 mediante su filiación a la CNT con 1752 afiliados.

40 *Ibidem*, p. 296.

41 Celebrado el 11 de octubre de 1931.

A finales de 1932 el sindicato estaba bajo la dirección de la *Internacional Comunista*(IC) y trataba de quitar peso al SOMA llevando la lucha directamente a los lugares de trabajo, debido a que los acuerdos con la patronal los seguía haciendo el SOMA. Todos los mineros que rechazaban la vía negociadora mirarían con buenos ojos al SUM aunque no al PCE por lo que el PCE trató de buscar la unión mediante el Frente Único⁴². Así, lanzaron la *Confederación General del Trabajo Unitario*(CGTU) para atraer al CNR⁴³, cercano a la ISR, y conseguir la ansiada unidad sindical. Como respuesta, el PSOE desde el socialismo trató de hacer lo mismo bajo las *Alianzas Obreras* en 1934 y lo logró porque en septiembre el PCE accedió a integrar sus organismos sindicales bajo esta plataforma siempre que se mantuviese cierta independencia.

Si bien el SUM no había sido nunca muy cercano a la IC en mayo de 1933 se adhirió a la CGTU como método de unión para lograr sus objetivos, exponiendo 5 puntos claves⁴⁴, y desbancar al SOMA pero todo acabó con el acuerdo con la UGT del CGTU, tras la revolución fallida de octubre de 1934 cuando era de facto un acuerdo total. Al año siguiente la sintonía era buena pero la CNT quedaba desbancada por decisión propia y a finales de año los órganos de la CGTU quedarían integrados en la UGT, incluyendo al SUM en el SOMA, hecho que perduró hasta la llegada del bando nacional a Asturias en 1937.

La situación de discrepancia entre ambos sindicatos y mineros reflejó lo que era el sentir de la situación política entre distintas ideologías. La creación del SUM, en 1922, mostró un nuevo sentir de aquellos socialistas que veían en la URSS un nuevo ejemplo a seguir y un método de actividad sindical manteniendo la huelga, en cambio también se vio como algunos socialistas presentes en el SOMA, como Llaneza, mantenían una vía negociadora con la patronal y rechazando la III Internacional.

El sindicato, que había nacido bajo un fuerte ideal de clase, se había desarrollado en los finales de una dictadura, donde el socialismo sindical estaba cómodo, pero en ese momento había crecido en número a costa del SOMA e iba a aunar las necesidades de anarquistas y comunistas que veían como el sindicalismo y la actividad sindical debían ser uno por medio de la ideología de clase.

42 Reclamación desde 1922 por parte de IC.

43 Ibídem, p. 304.

44 Ibídem, p. 310.

3.4. Un cambio de vida

La aparición del SOMA fue la chispa que hizo a los mineros comenzar a tomar conciencia de ser una clase, para Llaneza una clase oprimida. El contexto en el que se encuentra este grupo es de precariedad ya que no se cumplen leyes, un ejemplo es la legislación de ventilación de minas que provocaba gran número de enfermedades, y también existían problemas en los concejos al no existir servicios que serían objetivos del SOMA.

Durante sus años de vida manifestaron con fervor la necesidad de aplicar impuestos para lograr mejoras en las poblaciones, abarcando desde la construcción de viviendas hasta la de canalizaciones. Al no llegar estas peticiones, el propio sindicato era quien mejoraba la vida de los trabajadores mediante el desarrollo de economatos, cooperativas o centros culturales, porque para Llaneza era importantísimo el desarrollo cultural del minero para que más tarde pudiese lograr sus derechos mediante el cooperativismo. Esta visión cultural lo que pretendía era desarrollar la conciencia de revolución por medio del sindicato para conseguir la transformación de la sociedad.

Ejemplo de todo ello fue el aumento tanto de las huelgas en las minas como de la participación en ellas por medio de los obreros en el momento de mayor concienciación que llegó a inicios de la República y acabó tras el fracaso de la Revolución de Octubre de 1934.

Tabla 2

Nº de huelgas y huelguistas en 1926-1932

| Años | Huelgas | Huelguistas | Obreros ocupados |
|------|---------|-------------|------------------|
| 1926 | 24 | 6360 | 31322 |
| 1927 | 25 | 7182 | 28497 |
| 1928 | 5 | 2450 | 26130 |
| 1929 | 12 | 4799 | 27334 |
| 1930 | 39 | 60550 | 28790 |
| 1931 | 47 | 31563 | 29280 |
| 1932 | 42 | 60527 | 30420 |

Fuente: Oliver, J. (2004). *Trabajo, política e ideología en una cuenca minera*. Madrid: Siglo XXI, p. 114.

Bibliotecas, cooperativas y Casas del Pueblo fueron varios de los proyectos que el sindicato, con financiación propia, logró construir pero su más característico logro fue el *Orfanato Minero*. Fue un proyecto de marzo de 1931 en el que se iba a crear un estilo arquitectónico que caracterizaría a la construcción que orquestó el sindicato y que perduraría a lo largo de los años, incluso durante la dictadura, manteniendo el espíritu de los anhelos por mejorar la vida de los mineros tanto en el trabajo como en el resto de su tiempo.

El sindicato había contribuido a asentar el ideario socialista en Asturias y a construirlo, en una región denominada tanto por el carbón como por el SOMA, por medio de tratar de mejorar cualquier aspecto del día a día de los mineros.

3.4.1. La mina de San Vicente

Desde 1923 la UGT tenía el control sindical, gracias a la medida tomada por Primo de Rivera de establecerla como único sindicato, por lo que los que no formaban parte de ella pasaban a la clandestinidad y los que si eran legales se colocaban en una posición de tranquilidad. Llegaba 1926 y el SOMA comenzaba a gestionar directamente una mina, debido a las deudas que esta tenía⁴⁵. La mina que pertenecía a la empresa *Carbones de San Vicente* estaba ubicada en el pueblo de San Vicente y sería parte del sindicato hasta 1936 cuando pasaría a formar parte del bando nacional.

Esta situación era la primera vez que se daba y venía precedida de un préstamo que el propio sindicato otorgó al propietario de la mina para que hiciera frente a los salarios de los obreros pero en lugar de ello huyó con el capital recibido. Como método para retomar el dinero prestado, el sindicato se erige en administrador de la explotación y para solventar la deuda recibe un préstamo gubernamental logrando en 3 años reducir sensiblemente la deuda de 775149,42 pesetas a 117090,36 en 1929. Gracias a esta conquista, bajo la dirección de Manuel Llaneza, pudieron lograr algunas mejoras infraestructurales, de servicios con la construcción de duchas y centro médico y las más importantes salariales pasando el jornal medio a ser un 25% superior al de otras minas y colocándose en 10,13 pesetas en 1928⁴⁶.

El sindicato había demostrado algo presente en su ideología: la transformación de la vida de los obreros mediante el control de la producción. Además, mostraba como existía la viabilidad de los yacimientos, al contrario de lo que podía decir la patronal, y ponía a prueba su vertiente política.

45 Fernández, J. A., op. cit., p. 493.

46 Ibídem, pp. 495-497.

3.5. El final de una burbuja minera

Una vez terminada la Guerra Civil el sector del carbón seguía siendo muy importante y por ello la dictadura se ocupó personalmente de él, protegiéndolo mediante la militarización de los pozos y beneficiando a sus trabajadores para mejorar sus rendimientos. Esto contrastaba con lo que había sido la minería en Asturias, un oasis de la lucha minera bajo el trabajo del carbón.

Concentrados miles de obreros en esta pequeña región se habían organizado contra los abusos patronales mediante un hombre que sería el referente de Mieres y de Asturias, Manuel Llaneza. Llaneza articuló un sindicato en torno a unas ideas muy marcadas: centralización sindical, negociación y acción política en pro de la mejora de la calidad de vida de los mineros.

A partir de esta figura, estos obreros y estas ideas, el movimiento minero asturiano fue la vanguardia de España en cuanto a conquistas y organización⁴⁷, consiguiendo que incluso sindicalistas viajasen por España expandiendo sus ideas, como Daniel Villa en Teruel.

Asturias fue un fiel reflejo de lo que era España ya que vivió el intento revolucionario obrero, adelantándose al que surgiría dos años después en el este español, y organizó las luchas internas entre sindicalistas socialistas, anarquistas y comunistas que finalizaron con la unión de dos y la separación anarquista. Todo ello llegó a ser tras arduas luchas con la patronal y amplias conquistas mineras, tanto en periodos de bonanza como de crisis⁴⁸, dada la fuerza de este numeroso movimiento.

47 La jornada laboral de 7 horas en el interior de las minas e 1919, el Orfanato Minero o la gestión de la Mina de San Vicente.

48 Cuando la situación era desfavorable consiguieron reducir las intenciones de la patronal que generalmente se centraba en la disminución de salarios y el aumento de horas laborales.

4. TERUEL

4.1. El espacio minero turolense

Para realizar un estudio de los mineros en la provincia de Teruel es necesario concretar los tipos y zonas que existieron en los años 20 y 30 del S.XX. Azufre, hierro y carbón fueron las principales materias que predominaron en los yacimientos y cada una de ellas destacaba en un área determinada. Así, el azufre se extraía en Libros principalmente y en dirección a la localidad vecina de Riodeva; el carbón en las denominadas Cuencas Mineras que contienen los pueblos mineros de Utrillas, Montalbán, Escucha y Palomar de Arroyos; por último, el hierro en Ojos Negros y en las cercanías que se conocen como Sierra Menera.

No solo el tipo de extracción y la localización otorgan dos variables al estudio en la provincia de Teruel, sino que, hay otra característica a considerar y es la empresa que las explota. Las Cuencas Mineras estaban dominadas por *Minas y Ferrocarriles de Utrillas*(MFU), donde el gerente Santiago Baselga tuvo un importante papel, cuyos mejores momentos comenzaron gracias a la Gran Guerra siguiendo con la tónica nacional. MFU fue la predominante en la zona y llegó a contar en 1929 con 775 obreros⁴⁹, lo que suponía la gran mayoría de los mineros ya que el resto de empresas eran de reducido tamaño. La *Compañía Minera de Sierra Menera*(CMSM) estaba localizada en Ojos Negros y tuvo una gran influencia vizcaína, al encontrarse su fundación allí a inicios del S.XX. CMSM vivió años de crisis en el periodo 1914-1921 para luego pasar a un periodo irregular y acabar cerrando su ejercicio en 1932, a pesar de ello en sus mejores años estuvo cerca del millar de trabajadores. *Industria Química de Zaragoza*(IQZ) tuvo su presencia en Libros a partir de los inicios de la década de los años 10 siendo parte activa del inicio industrial de la provincia pero quedándose estancada tras la I Guerra Mundial en esta actividad.

4.2. El día a día minero

Los empresarios se encontraron con el problema de la mano de obra al ser muy escasa en una provincia tan despoblada, por ello, el trabajo lo empezaron a cubrir antiguos jornaleros emigrantes y de las proximidades, que comenzaron a establecerse junto a los yacimientos para no tener que desplazarse durante horas para trabajar. Como resolución a esta problemática surgirían los poblados junto a la mina tanto en Ojos Negros como en Libros e incluso en Utrillas, algunas de las zonas de donde provenía esa inmigración era Murcia o Vizcaya de

⁴⁹ Aldecoa Calvo, J. F., op. cit., pp. 23-25.

donde ya venían algunos formados en dicho trabajo y que contribuirían a desarrollar más los nuevos poblados que los municipios adyacentes.

Además de este tipo de futuros mineros se encontraban, sobretodo a principios de siglo, los pequeños agricultores que en sus tiempos libres se dedicaban a la mina, generando un excesivo problema de escasez de mano de obra en el periodo estival que no se solucionaba ni cuando estos agricultores estaban en la mina.

Si existían trabajadores que se dedicaban plenamente a la mina y otros que eran mixtos también había diferentes profesiones, y es que las faenas de menor cualificación y valor se atribuían a los oriundos ya que los emigrantes solían ser especializados en otros yacimientos de su zona originaria. Más duras eran todavía las tareas designadas a los niños denominados *pinches*.

Generalmente estaba extendido el salario quincenal o mensual pero algunos faenaban a destajo, dado que los salarios eran inferiores a la media nacional y de esta manera conseguían sacar sus familias adelante. Un ejemplo se encontraba en la empresa MFU donde en Utrillas en 1930 un minero ganaba en torno a 5'5 pesetas diarias y en el resto de España cerca de 8⁵⁰, esto hacía que los que trabajaban a destajo pudieran casi doblar su salario diario con mayor dureza y tiempo de labor.

Los problemas del salario se agravaban a la hora de alimentarse ya que las familias veían como la única manera de subsistir era comprar patatas y pan dado los elevados precios del resto de alimentos. Además, la mayoría de veces los adquirían en economatos propiedad de la empresa, que si bien no tenían plusvalía si que permitían que el dinero volviese a estar en manos de la empresa. El problema de los precios de los alimentos fue una tónica a lo largo de los años, a ella se le sumaba la demanda de una bonificación extra para subsanar el coste del alumbrado a la hora de trabajar ya que las empresas no aportaban la iluminación necesaria para llevar a cabo el trabajo.

Otro aspecto en la vida del minero fue el de la habitabilidad, y fue este el que hoy en día podría parecer más chocante, ya que tuvieron que vivir en situaciones de extrema precariedad. Conforme fueron desarrollándose las minas llegaba población, se podía concebir sin problemas en las primeras 3 décadas del S.XX cuando pueblos como Ojos Negros duplicaron su población hasta los 2872 habitantes en 1929, además un elevado número vivían en los poblados mineros.

50 *Ibíd*em, p. 60.

Estos poblados se habían construido a gran velocidad por la necesidad de residir junto a los yacimientos con lo que carecían de una organización, así pues, las casas iban a ser de pésima edificación, si no se cuentan algunas pocas construidas por las empresas, y en muchos casos se va a vivir en cuevas o antiguas parideras.

La precariedad se extendía en el trabajo y prácticamente cada año había al menos un muerto en las minas, destacaban las Cuencas Mineras en este aspecto, al que se le sumaban numerosos heridos y enfermos debido a los inútiles conductos de ventilación, véase la muerte de dos mineros por ahogamiento en Escucha en 1932⁵¹, que mantenían una ley de 1910 y que por tanto estaba anticuada. Si sucedía algún accidente de gravedad los médicos, establecidos en los pequeños puntos de asistencia colocados por la empresa, no podían asistir con garantías al accidentado porque no había medios para tratarlos, además se añadía el problema de la falta de seguros de algunos trabajadores y su posterior empobrecimiento que daría lugar a la creación de sociedades de socorros mutuos.

Desde 1919 se habían establecido las 8 horas como jornada laboral, generalmente se realizaban 10 porque el destajo estaba extendido, y tras la victoria que supuso conseguir esta jornada laboral por ley se reclamaron pensiones para los mineros que les ayudasen a vivir en su retiro laboral. CMSM fue una empresa que desde sus principios trató de aplicar medidas, entre las que estaban economatos, que ayudasen a los trabajadores y entre ellas una pequeña ayuda económica en concepto de pensión, que se empezó a aplicar en 1928 pero que se vio anulada en 1932 con el cierre de las explotaciones en la zona. Estas pensiones recogían viudedad, orfandad y retiro y no se quedaban solas en cuanto a medidas sociales ya que desde 1900 el gobierno obligaba a la construcción de escuelas, al menos primarias, por parte de las empresas.

Existiese, en Libros se construyó bajo tierra⁵², o no una iglesia en el poblado minero, se adaptaba algún tipo de edificio para la celebración de la liturgia al igual que se hacía con la presencia de las fuerzas de seguridad. La Guardia Civil a lo largo de toda la geografía española estuvo presente allí donde había un poblado minero, en Teruel no en los municipios, y mantuvo una estrecha colaboración con los empresarios para sofocar la conflictividad minera. Como culmen al tipo de vida obrera cabe mencionar el *Centro Instructivo Obrero*(CIO) que existió en Sierra Menera y que sirvió como centro de ocio para los habitantes del correspondiente poblado, se asemejaba a los modos de ocio que había en otras zonas mineras como Asturias.

51 *El Turia*, 7 de marzo de 1932.

52 *La provincia*, 23 de mayo de 1922.

4.3. Sindicación minera

El panorama sindical en Teruel era muy escaso hasta la década de 1930, al contar solo con sociedades de ayuda en muchos casos ilegales, será en 1928 coincidiendo con los últimos años del gobierno de Primo de Rivera cuando este espíritu aparezca. La capital será la zona con más sindicatos y en las zonas mineras los sindicatos que se creen serán de filiación ugetista, por lo que aún con problemas podrán ser legales durante la dictadura. En el Bajo Aragón la tendencia fue más próxima al anarcosindicalismo y por tanto a una CNT que lo exportará desde 1934. En cada una de las zonas estudiadas hubo un sindicato mayoritario; surgieron el *Sindicato Minero de Sierra Menera*(SMSM), *Sindicato Obrero Minero de Montalbán*(SOMM) y el de *Sindicato Obrero Minero de Libros*(SML) a comienzos de la República. Todos ellos formaron parte de la UGT y de la *Federación Nacional de Trabajadores Mineros*(FNTM).

Formar parte de estos sindicatos supuso una dificultad para los mineros porque soportaron distintas presiones por los patronos, que llegaron a despedir a mineros por pertenecer al SOMM, los caciques de las localidades, la Guardia Civil cuando había conflictividad o el pago de una cuota para unos bolsillos ya vacíos.

4.3.1. Ugetistas

Los sindicatos actuaban localmente, excepto el de Montalbán que tenía ámbito comarcal incluyendo a Escucha, Palomar de Arroyo y Utrillas donde los socialistas eran los únicos con poder ya que los cenetistas eran minoritarios a pesar de solo estar presentes en las Cuencas Mineras. Los católicos estaban presentes en las Cuencas Mineras y en Ojos Negros pero ninguno de ellos con relevancia.

Tabla 3

Nº de sindicatos en 1932

| | |
|------|-----|
| SML | 300 |
| SOMM | 694 |
| SMSM | 80 |

Fuente: Censo Electoral Social de 1932.

Aquí se muestra al SOMM incluyendo sus secciones de Escucha, Palomar de Arroyo y Utrillas y es que el SOMM fue el más numeroso de todos y sufrió una afiliación rápida del mismo modo que el resto dado lo que supuso el final de la dictadura, hubo un momento en 1932 donde el 20% de los trabajadores afiliados a la UGT eran parte de estos sindicatos mineros, convirtiéndose en el sector con más afiliados⁵³.

⁵³ Aldecoa Calvo, J. F., op. cit., p. 105.

La característica de estos sindicatos es que nacieron directamente mineros, sin ser una sección de un sindicato de oficios varios como solía ocurrir en el país, además al implantarse bajo su ideología de clase marxista y socialista los patronos mediante sus sindicatos amarillos los trataron de frenar. Uno de los promotores de estas formas de asociación fue Daniel Villa en Sierra Menera y las cuencas, minero asturiano que desde el inicio mantuvo cercanía con el SOMA y utilizó una vía negociadora y de demandas económicas que contribuyeron al auge de las organizaciones junto a otros factores como la dictadura, la crisis de 1929, la inflación o la publicación socialista turolense *Adelante*.

En las Cuencas Mineras hubo conflictividad antes de la fundación del SOMM pero nunca tuvieron una dirección clara y entonces se presentó una nueva vía de demanda que se veía consolidada ya en 1930 con Daniel Villa, llegó a ser el máximo exponente del socialismo turolense. En ese 1930 el SOMM tenía en torno a 500 afiliados, y mantenía estrechas relaciones con el SOMA y la Casa del Pueblo, pero su rápido ascenso también sufrió tempranos problemas como el asesinato de Villa en marzo de 1932 o la clausura de su centro a finales de la dictadura.

Fue un sindicato que tuvo secciones como la de Utrillas en mayo de 1931 pero rápidamente se separó, al igual que hicieron en Palomar de Arroyos tras su fundación en junio de ese año, en Escucha no sucedió esa separación. Fue un momento donde la mayoría de los mineros estaban sindicados dentro de la UGT y sus secciones, fuera de ellos solo tenía algo de volumen el *Sindicato Católico Obrero de Mineros de Utrillas* con 208 afiliados.

Más al oeste de la provincia se encontraba el SMSM que celebró su primera junta en mayo de 1929 y en marzo del año siguiente alcanzaba los 862 afiliados pero sufrió la crisis del hierro y en un año perdió casi todos sus afiliados por la disminución de las labores, finalmente en 1932 llegaba el cierre de las minas. También aquí tuvo influencia Daniel Villa por lo que quizás contribuyese a que llegase a ser el más numeroso de toda UGT de Teruel si a eso sumamos que uno de sus líderes, Mariano Paricio, tenía gran relación con *Adelante*.

Al otro lado de la provincia estaba el SML, que se encontró con trabas para su formación por parte de IQZ y que los solventó en junio de 1931 cuando finalizó su proceso de legalización. Al igual que los otros sindicatos sufrió una afiliación rápida, llegaba a 280 afiliados en diciembre de 1931, pero acababa en 1933 su andadura con su disolución sin conocer motivo tras un periodo donde se lograron acuerdos de trabajo con la empresa, que no se llegaron a cumplir, mediante negociación sin conflictividad.

Allí donde aparecieron estos sindicatos con fuerza posteriormente surgieron las agrupaciones socialistas, de un modo independiente y teniendo sus sedes en las Casas del Pueblo de estos municipios. Se dio el caso de que muchas veces había personas que estaban afiliadas a ambas asociaciones, Daniel Villa estuvo presente en la *Agrupación Socialista de Montalbán*(ASM).

La mayoría de estas asociaciones la formaban los mineros, en el caso de la recién fundada en 1930 ASM albergaba a un 10% de los afiliados al SOMM⁵⁴, lo que hizo que hubiese una férrea ligazón entre ambas organizaciones compartiendo la Casa del Pueblo como sede y logrando la construcción de una nueva en septiembre de 1932. La singularidad de la ASM residió en que mantuvo miras regionales a pesar de ser algo local queriendo influir en la política, al contrario que las distintas asociaciones de Escucha, Utrillas y Ojos Negros que fueron coetáneas al sindicato y mantuvieron relaciones estrechas entre sus miembros.

4.3.2. Cenetistas

El anarcosindicalismo solo había tenido implantación en el Bajo Aragón hasta la llegada de la Guerra Civil por lo que sus ideas vistas en otras zonas antes fueron por difusión mediante personas provenientes del Bajo Aragón. Así, en 1933 llegan a Utrillas y Escucha jóvenes que quieren implantarlo, favorecidos por los trabajadores del ferrocarril, y lo logran con dos pequeños sindicatos que recogieron aquellos socialistas que estaban descontentos con la vía de la negociación. A pesar de esta presencia que logran sobretodo en la Cuenca Minera hasta 1936 no llegaron a ser un número considerable⁵⁵ cuando recogieron a los trabajadores de todos oficios.

4.3.3. Católicos

Su andadura en la provincia comienza en 1919 con el *Sindicato Agrícola de Teruel* mediante el agrupamiento de la tradición católica que había en el campo y que durante la dictadura de Primo de Rivera logrará extenderse por los mineros. El *Sindicato Minero Católico de Utrillas*(SMCU) se fundó en 1929, al igual que el SOMM, y puede que fuese una respuesta desde los patronos, ya que MFU se colocó siempre muy cercana al sindicato ejerciendo las labores de patrón otorgando ventajas a sus afiliados. Los patronos siempre dirigieron estos sindicatos y las ventajas a sus afiliados iban desde su contratación hasta la creación de un cine o un campo de fútbol en Utrillas al que solo podían acceder dichos católicos⁵⁶. Fue una

⁵⁴ Ibídem, p. 144.

⁵⁵ 169 afiliados a la CNT en los distintos sindicatos de las Cuenca Minera en 1936.

⁵⁶ *El Mañana*, 25 de julio de 1930.

organización a tener en cuenta pero no definitiva porque la gran mayoría siguió afiliada al SOMM⁵⁷ y en 1935 dejaba de haber noticias de este sindicato.

En Ojos Negros apareció el sindicato contrario al SMSM, el *Sindicato Minero Católico de Setiles*(CMSM) que tenía la sede en Setiles(Guadalajara) pero su explotación pertenecía a la misma empresa, y fue importante porque su fundación es de inicios de los años 20 prestando misa y ayudas sociales a los trabajadores gracias a la agrupación de distintos sectores agrarios dirigidos por un sacerdote⁵⁸. También se conoció en esa década un sindicato católico en Libros pero no hay certeza de que fuese minero.

4.4. Los mineros en la política

La participación de los mineros en política llega con la celebración de las elecciones municipales de abril de 1931, en las elecciones generales anteriores habían optado por la abstención. Algunos municipios vieron como fueron las últimas municipales aunque hubo casos donde se repitieron en abril de 1933 por irregularidades. La poca presencia socialista en ese momento quedará reducida a la capital provincial, Montalbán⁵⁹ y a Ojos Negros donde fueron electos 4 concejales socialistas y 6 republicanos radical-socialistas favorecidos por un centro de esta ideología que se abrió el año anterior. En Libros⁶⁰, Palomar de Arroyo y Utrillas los puestos quedaron copados por los republicanos.

En Utrillas y Escucha no hubo concejales socialistas porque no se les permitió presentarse a las elecciones pero en 1933 con la repetición electoral obtuvieron la mayoría absoluta, algo que era contrario a la tendencia provincial, y nacional, donde en los pueblos las candidaturas socialistas o republicanas no tuvieron ningún tipo de éxito.

4.4.1. Demandas mineras

Una vez organizados en sindicatos van a aparecer con fuerza las necesidades de los mineros, una de ellas fue la celebración del 1º de mayo como día del obrero ya que había estado prohibido durante la dictadura y había tenido que ser realizado en la clandestinidad de la misma manera que ocurría con los mitines que llevaban a cabo líderes sindicales. Las principales medidas que reclamaba UGT, el sindicato legal por el momento, iban desde el cumplimiento de

57 208 afiliados católicos en Montalbán lo que suponía en torno a un 20% del total de trabajadores sindicados.

58 Aldecoa Calvo, J. F., op. cit., p. 136.

59 Los socialistas obtuvieron 6 concejales y los republicanos 4.

60 Obtuvo un concejal socialista y entre los republicanos hubo radicales-socialistas.

las leyes como la jornada laboral o el retiro obrero hasta la creación de escuelas para los niños o ampliación del seguro de maternidad para las mujeres⁶¹.

Otra gran medida que se dio fue la de los Comités Paritarios, después pasarán a llamarse Jurados Mixtos, si bien fue tomada por la dirección de Primo de Rivera era algo que ya venía pidiéndose desde años atrás por sectores socialistas que ahora bajo la situación de UGT lograrán implantar. Suponía una negociación directa con los patronos, mediante un comité de igual representación entre estos y los obreros, que luego sería ratificada por los gobernadores civiles, de este modo se conseguía disminuir la conflictividad al optarse por la negociación y abandonando la vía maximalista por el socialismo⁶² pero no por la CNT.

Los comités se consiguen implantar a finales de 1929 en las Cuencas Mineras y perdurarán correctamente hasta 1933 con el cambio de gobierno, así se fortalece la mediación con presencia de socialistas fieles a la UGT que se aprovecharán de la poca presencia de los demás sectores sindicales. En la Sierra Menera y en Ojos Negros los comités llegan ya en la República y al igual que en las Cuencas Mineras se verán dañados cuando el gobierno sea de derechas al perder poder.

Independientemente de estas dos grandes aspiraciones existían las dos grandes que venían desde tiempo atrás, la readmisión y la mejora salarial. Hasta ahora era generalizado el despido oral, por lo que los mineros se encontraban en una situación repentina de incertidumbre, pero ahora con los comités era un tema para debatir, ejemplo fue lo que ocurrió en mayo de 1930 con MFU⁶³. Sin duda alguna, la mayor causa de conflictividad venía dada desde la petición económica que ya desde 1929 comenzaba a copar las demandas por la inflación que conllevaba a la necesidad de trabajar a destajo y a verse los mineros turolenses en inferioridad con respecto al salario de los mineros asturianos.

4.4.2. Conflictividad social

Las Cuencas Mineras, destacando Utrillas y Montalbán, fue la zona con más movimiento minero de las 3, ya que Sierra Menera vio como su fin llegó a principios de la República y en Libros la violencia fue menor⁶⁴. Ya en 1909 comenzó una huelga contra CMSM para pedir un aumento de salario y salió victoriosa, nunca fue la tónica del lugar, de este lugar cabe destacar una protesta por el desabastecimiento de agua que movilizó a gran parte del pueblo y que consiguió sus reclamaciones. En el este los problemas entre SML e IQZ se vieron

61 *Ibidem*, p. 170.

62 Este hecho hizo que las ideas comunistas comenzasen a proliferar entre los obreros.

63 *Ibidem*, p. 182.

64 *Ibidem*, p. 185.

calmados con el contrato colectivo de trabajo aunque tras su firma se denunciaba su incumplimiento por parte de la empresa.

Las Cuencas Mineras fueron la zona más caliente y ya en 1929 a fines de año sucedió, debido al despido libre de unos mineros, la primera huelga organizada sindicalmente que duraría hasta mitad de 1930. Ante la falta de avance en los acuerdos en 1931, intervino el gobernador civil recibiendo distintas comisiones y enviados de los sindicatos y organizando los Comités Paritarios que avanzaban en la negociación UGT-patronal y reducía la conflictividad, esto perduró los dos primeros años republicanos hasta que gobernaron los derechistas.

El problema avanzó cuando en marzo de 1930 el SOMM pidió la subida y equidad salarial del 20% que se extendió hasta octubre cuando se amenazó con una huelga general pero se apeló al Comité Paritario y hubo acuerdo sin llegar a haber huelga, se solucionaba el conocido como *Conflicto de Utrillas*. Era septiembre del año siguiente cuando el distinguido Daniel Villa denunciaba el incumplimiento del acuerdo favorable y por ello se convocó una huelga que en ese mismo año consiguió un nuevo acuerdo en las minas de la zona aceptando subidas salariales, contratos reales y equidistancia entre oficios. Una vez más, algunos patronos como García Argüelles⁶⁵ se oponían a ponerlo en práctica y reaccionó el gobernador ordenando detenerlo, aún así siguió siendo intransigente con el acuerdo y no lo ratificaría hasta el verano de 1932 tras una huelga de dos semanas y una marcha desde Montalbán y Utrillas en marzo por la muerte de dos mineros por asfixia.

Terminado el problema, en la mina de Escucha al año siguiente se daba en septiembre una huelga minera nacional y los turolenses se iban a unir en solidaridad comenzando a compartir ideario, duró unas semanas y participaron unos 700 mineros. De manera general se estaba pidiendo una caja de jubilaciones, que ya existía en Asturias al ser un lugar donde los mineros consiguieron mayores mejoras, y orfanatos para los hijos de los mineros. Fue una huelga que salió victoriosa al lograr avances como los anteriores y la jubilación a los 55 años por pacto de la *Federación Nacional Minera* con Lerroux.

Esta ola de solidaridad con los mineros aumentaría gracias a la situación de 1933, con la victoria electoral derechista, y se buscaría la unión obrera. En octubre de 1934 participarán en las Cuencas Mineras la CNT y la UGT con una huelga pacífica⁶⁶, no en Libros ni Sierra Menera, lo que hizo aumentar una represión que se venía practicando con el cierre de casas del pueblo, registros, cierre de sedes sindicales, ayuntamientos o el conocido *Adelante*. Esto no acabó con

⁶⁵ Empresario de la mina de Escucha.

⁶⁶ *Comarcal de Utrillas*, p. 12.

las intenciones mineras ya que el SOMM todavía realizó una huelga en noviembre de 1935 y se actuó hasta la ocupación nacional tres años más tarde, anteriormente el SML terminó de actuar en 1933.

5. CARTAGENA-LA UNIÓN

La cuenca minera de Cartagena, donde destaca tanto La Unión como la propia Cartagena, ha estado activa desde hace milenios cuando ya era explotada por los romanos con gran eficiencia. Para estudiar el periodo que me interesa(1910-1934) hay que comenzar a mediados del S.XIX, alrededor de 1840 se empiezan a descubrir multitud de yacimientos de cinc, hierro, cobre y plomo el cual será el principal motivo de extracción y que hará a estos yacimientos los más rentables de España en cuanto a plomo se refiere. Solo entre 1839 y 1840 se crearon 1200 minas en la provincia que trajeron consigo un gran contingente de inmigración y que llevó a la creación de municipios como El Llano o Portmán.

Durante 3 décadas se mantuvo esta tendencia pero no se aprovechó para desarrollar las infraestructuras en un momento de cuantiosos beneficios. Esto se debía a que las minas estaban en propiedad de pequeños inversores que no tenían capacidad económica suficiente, en otros casos explotaban la mina mediante arrendamiento.

La liberalización del sector minero, llegó con el sexenio democrático en 1868, no fue bien encajada y se agravó más con el avance de los años porque muchas excavaciones habían dejado de ser rentables, en parte por la bajada mundial del precio del plomo, y no se habían producido las inversiones necesarias. Con el cambio de siglo la situación seguirá empeorando y la Gran Guerra volverá a asestar un golpe al único sector que se acercó a la industrialización en Murcia y que no se recuperará tampoco en la década de 1920 cuando el movimiento obrero como factor de presión esté muy presente.

5.1. Situación del movimiento obrero

Más allá de la situación económica de la minería existe el principal objetivo de análisis, el movimiento llevado a cabo por los trabajadores y sus asociaciones.

Desde la década de 1870 el anarquismo fue la tendencia predominante entre los obreros aunque no llegó a tener verdadero poder ni a crear una conciencia de clase. Estos ideales quedan reflejados en cómo los trabajadores se protegieron ante los problemas que abordaban en la vida y en el trabajo debido a que la materia legislativa laboral no fue elaborada hasta finales de siglo⁶⁷ a pesar de en muchos casos no ser cumplida por las distintas empresas. Los métodos más comunes eran las sociedades de resistencia como *El Jornalero* o *El Progreso Obrero* y las sociedades de socorro mutuo a finales del S.XIX. Incluso para paliar los problemas de

⁶⁷ El Reglamento Minero se crea en 1897.

habitabilidad se creó el *Patronato de San José Obrero* en 1904 que ayudaría en la construcción de casas para los trabajadores pero no lograría ser eficaz.

La mayoría de estas asociaciones estaban en la ciudad y más tarde fueron sustituidas por los sindicatos de oficios que no permitieron que se desarrollase una conciencia de clase hasta que en 1910 el socialismo empezase a crear un hueco y tratase de unificar las asociaciones, con ese objetivo se creó la *Federación de Sociedades Obreras de Cartagena y La Unión* y en 1914 la sección provincial. En 1901 habían intentado los anarquistas crear el sindicato pero se culminaba para los socialistas en parte con la incorporación a la UGT en 1916 de las sociedades de resistencia.

Finalmente tras una serie de huelgas y discrepancias entre las dos corrientes boyantes del movimiento obrero, con un gran peso minero, se abrirá un periodo de falta de liderazgo claro en 1918 que perdurará hasta 1923 cuando llegue la dictadura de Primo de Rivera y establezca a la UGT como el único sindicato.

5.2. Impacto de la I Guerra Mundial

El tiempo pasó y los problemas seguían siendo los mismos en la economía minera cartagenera. A la atomización, gran número de arriendos, falta de inversión se le sumaba la dependencia de las exportaciones al mercado extranjero que no dejaban lugar a otra alternativa empresarial. Con todo esto llegó la guerra y la explosión del mercado.

La producción de plomo pasó a ser la mitad de la que había sido hasta ahora, las explotaciones de hierro que no fuesen suficientemente beneficiosas tuvieron que cerrar y otras relacionadas con el cobre o el cinc sufrieron la paralización. En total se habían cerrado 2/3 de las minas y solo quedaban 400 con un paro del 70% y a ello se sumaron problemas a la hora de cobrar y alza en las cotizaciones de productos marítimos.

Al ser explotaciones en manos de pequeños inversores no tenían capacidad económica suficiente para afrontar los problemas de liquidez, todavía más acuciante si necesitaban del carbón inglés al haber problemas de abastecimiento a pesar de cubrir un 70% del mercado de importación. Estos propietarios fueron los más golpeados cuando en el otoño de 1916, tras una paralización de la venta de metal con Inglaterra en verano de 1914, se fijó un precio en la Bolsa de Metales de 750 pesetas por tonelada de plomo en puerto español en un momento de devaluación de la libra.

Durante la guerra el mercado había descendido en un 46% pero con el final de ella el precio del plomo seguía bajando y el hierro no conseguía salida afectando ahora no solo a pequeños propietarios sino también a grandes y aumentando el paro entre los obreros.

Tabla 4

Nº de obreros en el distrito en el periodo 1909-1923

| Año | Mineros |
|------|---------|
| 1909 | 24633 |
| 1911 | 12270 |
| 1914 | 11454 |
| 1918 | 12122 |
| 1919 | 10713 |
| 1920 | 8203 |
| 1923 | 6313 |

Fuente: Bautista Vilar, P., Egea Bruno, P. M., y Victoria Moreno, D. (1987). El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930). Madrid: Cespusa, p. 203.

5.3. Condiciones laborales mineras en Cartagena

Si bien a finales de siglo se habían comenzado a promulgar leyes acerca de la regulación del trabajo y del trabajador, estas no se cumplían y los trabajadores continuaban en una situación de absoluta precariedad. En enero de 1900 nació la ley de accidentes del trabajo, tardaría años en aplicarse totalmente, unos meses más tarde entraban en vigor regulaciones sobre el trabajo de niños y mujeres pero todas estas normativas no iban a satisfacer a los obreros que reclamarán la necesidad de su mayor aspiración, una jornada laboral regulada.

Era el 27 de diciembre de 1910 cuando se establecían 9 horas como máximo al día de trabajo y aún quedaba más de un año para aplicarse. Así llegaba abril de 1912 y ante su falta de aplicación los mineros se declaraban en huelga pero pasarán los años y muchos patronos seguirán sin cumplirla ni en este momento ni en 1919 cuando se reduzca la jornada laboral a 8 horas. No solo en 1919 no se cumplía la legislación sino que en 1922 era común trabajar incluso 11 horas.

Las condiciones de vida de los trabajadores se vieron perjudicadas con el inicio de la guerra no solo por quedarse en paro la mayoría de ellos sino por que los salarios de los mineros cartageneros bajaban mientras los precios subían debido a la inflación, además sufren un agravio comparativo con respecto a la gran mayoría de las regiones del país. Con todos estos

condicionantes quizás el más acuciante sea que en algunos casos aprovechándose de los problemas de capital líquido algunos empresarios optasen por realizar los pagos de los salarios en especie.

Tabla 5

Variación salarial en % de los mineros varones que trabajan en el interior

| | Salarios | Salarios | Salarios | Precios | Precios | Precios |
|-----|----------|----------|----------|---------|---------|---------|
| Año | 1914 | 1920 | 1925 | 1914 | 1920 | 1925 |
| % | 100 | 143,67 | 162,75 | 100 | 213,39 | 191,96 |

Fuente: Bautista Vilar, P., Egea Bruno, P. M., y Victoria Moreno, D. (1987). El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930). Madrid: Cespusa, p. 218.

5.4. Asociacionismo

5.4.1. De clase

Los sindicatos con marcada actuación sindical no van a aparecer en la comarca minera hasta la época de la guerra y por tanto a inicios del siglo lo que se encuentra como métodos de asociacionismo son las distintas sociedades de socorros mutuos, resistencia, cooperativas y de ocio. Esta situación tiene la curiosidad de tener mayor presencia de sociedades obreras en La Unión y no en Cartagena debido a que la presencia minera es mayor en la localidad, además hay que diferenciar entre dos periodos asociativos: 1902-1916 y 1917-1923.

El inicio está ubicado con la fundación de *La Irrompible* en la localidad de Algar y tras sufrir un parón sufre su momento más álgido en el otoño de 1913 y una ralentización hasta 1916 cuando con los estragos de la guerra, la crisis y la emigración hicieron que varias de estas asociaciones desapareciesen.

El carácter ideológico de las distintas organizaciones está claro que tuvo distintas fases empezando por el anarquismo que predominó hasta 1910, a pesar de la fundación de la CNT, siguiendo así con el rumbo nacional. Después comenzaron a crearse sociedades de resistencia que tuvieron el punto culminante en 1916 con la unión de todas ellas a la UGT, aquí sobresale el papel de Virginia González que será instigadora de la corriente comunista, pero en 1918 habrá problemas y las sociedades de La Unión pasarán a estar dentro de la CNT. A pesar de ello CNT y UGT acercaron posturas hasta que en 1920 se produjo la represión contra los anarcosindicalistas por parte de Martínez Anido.

Todavía hubo intentos de unión y a pesar de estar cerca en algunos momentos en septiembre de 1922 los anarquistas fundan *Sindicato Único de Mineros* y se acaba cualquier posibilidad entrando en unos años de gran descenso de la conflictividad social hasta llegar a la llegada de Primo de Rivera y el monopolio de la UGT e ilegalización de la CNT.

5.4.2. Amarillos

La presencia de sindicatos de inclinación católica estaba reducida a sectores agrarios, siempre cercanos al catolicismo y al conservadurismo, sin ningún tipo de cercanía entre ellos hasta que en 1916 se creó la *Federación Católica Agraria Nacional* y más tarde en 1919 la *Confederación Nacional de Sindicatos Católicos* que aglutinaba a sindicatos industriales aunque ninguno de ellos tuvo un peso considerable en la zona.

Estos sindicatos denominados amarillos por su carácter católico tuvieron como ejes de su ideario la religión, la familia y la propiedad y su objetivo fue luchar contra el anarquismo, el socialismo y la descristianización de los obreros. En la mayoría de casos los mismos patronos eran quienes promocionaban el desarrollo de estos sindicatos y otorgaban ventajas a quienes formaban parte, en algunos casos damnificaban a los que no se afiliaban. Un claro ejemplo fue el *La Legalidad* en Portmán en 1917 del que los obreros derivaron la denominación de *amarillos*.

Buscaron el interclasismo, que será recogido años después en los tribunales mixtos, y acabar con las corrientes contrarrevolucionarias por medio de personas como el cura Eloy Villena de La Unión, lugar donde tuvo importancia la sección del *Sindicato Católico Nacional de Mineros Españoles* en abril de 1918. Todos estos intentos de la burguesía y de los sectores católicos crearán una estrategia mediante la ayuda social a los trabajadores con sus propias instituciones ante lo cual los obreros contrarios reaccionarán creando sus propias instituciones benéfico-sociales.

5.5. Influencias ideológicas en los sindicatos

5.5.1. Socialistas y anarquistas

La UGT comenzó su auge en la década de 1910 cuando pasó en 3 años de 48000 afiliados a 140000⁶⁸. Sobre todo se afianzó desde 1918, tras la entrada de las sociedades de resistencia en UGT en 1916, si bien desde 1910 dominaban este tipo de sociedades de clase a través de las influencias de los dirigentes nacionales. En 1920 había 4 concejales sindicalistas en el ayuntamiento de Cartagena, aunque el principal núcleo minero era La Unión, pero más tarde tanto los socialistas como los anarquistas decayeron por su separación.

En esos mismos años aparecía la corriente comunista dentro del socialismo y era Virginia González una de las que la encabezaba. A través de la fundación del PCE en noviembre de 1918 se celebraba un acto en La Unión donde se defendía el bolchevismo y el maximalismo y años más tarde se harían varias intentonas de reconocer y ayudar a Rusia.

Una corriente que resurgió en la sierra minera en 1918 fue el anarquismo y empezó a mirar en 1920 hacia la acción directa y con ello al terrorismo, como consecuencia se incrementó la represión por parte de las fuerzas de seguridad y los patronos, lo que conllevó la pérdida de apoyos y la ilegalización de su propaganda en 1923 para en ese mismo año darse su ilegalización sindical.

5.5.2. Republicanas

En la cuenca en 1918 y 1919 llegando a presentarse a dos elecciones ganó fuerza una alianza republicano-socialista, años antes se había producido e hizo que el proletariado local rechazase esta propuesta por el giro de los socialistas, continuando la estrategia nacional. Fue un fracaso electoral además motivado por el ascenso anarquista y por la revolución rusa que iría generando una ruptura dentro del socialismo.

Los problemas entre los sectores obreros y los republicanos ya venían desde 1913 por "la dialéctica partido burgués-clase obrera" (Bautista Vilar, 1987, p. 289) y las reticencias entre unos y otros con el enfrentamiento republicano con las vanguardias obreras hizo que los mineros rechazasen la opción burguesa y por tanto todo que no fuese únicamente organización obrera. Junto a esto y a la atomización republicana existente el resultado fue creciente apoliticismo.

⁶⁸ Ibídem, p. 286.

5.6. Conflictos sociales

5.6.1. 1902-1923

En los primeros años del S.XX las huelgas reclaman la jornada de 8 horas principalmente y entre quienes la realizan destacan los mineros de la sierra y los trabajadores portuarios. Ya en julio de 1902 se realiza un huelga general en La Unión pidiendo "una serie de demandas. Creación de un tercer relevo, es decir la jornada de ocho horas" (Bautista Vilar, 1987, p. 299). Fueron años de fracasos pero donde el sector minero ya se mostró combativo.

En esta primera década los empresarios se van a servir de *esquiroles* para paliar las huelgas lo que hará que la acción se debilite hasta que despierte con huelgas nuevamente en 1912 con las peticiones de nuevo de la jornada laboral de 8 horas. A esta reclamación se suma la de finalizar con los vales con los que los patronos estaban pagando en algunos casos y otras protestando por el aumento de precios. 1913 es uno de los años más conflictivos hasta ese momento y la mayoría de huelgas van a realizarse por motivos económicos.

En 1914 y 1915 con el inicio de la guerra y la crisis que llega a las minas aumenta la conflictividad y los motivos económicos aumentan en gran parte por el excesivo paro. En el verano de 1915 las huelgas son muy fuertes y a sus objetivos fundamentales se suman las readmisiones de los trabajadores que serán fuertemente reprimidas por la policía haciendo recordar a los obreros los sucesos de la Semana Trágica en 1909.

El 2 de febrero de 1916 se iba a realizar un manifiesto desde los obreros a través de la *Federación de Sindicatos Obreros de la Provincia de Murcia* (FSOPM) hacia la patronal, esta vez a todas las peticiones anteriores se sumaba la del pago de la luz que correspondía a los mineros. Ante la respuesta negativa, un mes después se declaró la huelga general a la que se sumaron otros gremios como los panaderos pero el día 7, tras una reunión en la Casa del Pueblo de Llano del Beal, al pasar los obreros por la fábrica *El Descargador* en La Unión y llegar la Guardia Civil tras ellos se abrió fuego y murieron 7 obreros y hubo 16 heridos. Acaecido el suceso aumentó la represión y hubo numerosos detenidos con una gran presencia militar desembocando paulatinamente en el final de la huelga.

Se firmó un acuerdo el día 12 con la patronal donde se recogía un ligero aumento salarial y libertad de detenidos pero al día siguiente ya había voces que hablaban del incumplimiento de este acuerdo. El incumplimiento hizo que en enero surgiera una huelga conjunta con los panaderos que duraría 2 meses en la mina *Paulina*.

Había sido un año de mucha conflictividad a nivel nacional con la UGT y CNT reclamando al gobierno amnistías y soluciones ante el encarecimiento de la vida, aquí tuvo un papel importante Vicente Sánchez como representante del FSOPM. Ante la impasividad gubernamental el 18 de diciembre de 1916 ambos principales sindicatos firman una huelga general de un día a nivel nacional y la cuenca minera de Cartagena la seguirá al completo exceptuando a la capital donde es casi inexistente.

En marzo se declara una huelga indefinida y el gobierno suspende las garantías constitucionales cerrando los centros obreros, en agosto se extiende la huelga de los ferroviarios de Valencia y se declara el estado de guerra el día 12 antes de la nueva huelga general, duraría una semana y no lograría la victoria, viendo de nuevo como la ciudad de Cartagena permanecía impasible. A pesar de que La Unión, Portmán y otras localidades la secundaron no ejercieron violencia ni en agosto ni en la anterior de marzo, en cambio la ola de detenciones fue tal que se detuvo a personas que no habían participado.

La situación de las exportaciones europeas era crítica y el paro en niveles del 75% de los mineros por lo que desde enero de 1918 todas minas de la sierra veían como sus obreros pedían incrementos de salario yendo a la huelga en marzo pero al estar las cajas de resistencia vacías tuvieron que volver a las labores.

En este momento nacía el gran problema dentro de la FSOPM porque los anarquistas si querían huelga pero los ugetistas no y el 18 de agosto se llegaba a la ruptura total. Se acababa un periodo de gran presión por parte de los mineros que había sido un fracaso porque la patronal había logrado el objetivo de separar al movimiento proletario por un lado y el de no ceder ante las presiones por otro.

En marzo de 1919 muchas minas estaban paradas y los patronos se servían de soldados para explotar sus yacimientos o de las obras públicas que el gobierno trataba de impulsar. En septiembre empeorando la situación ocurría una gran inundación donde "la mayoría de las minas quedaron anegadas y el cierre de labores fue total" (Bautista Vilar, 1987, p. 338) y al mes siguiente tras una huelga se conseguía que los desempleados fueran admitidos en las obras, los patronos y las autoridades solían amañar quien tenía que trabajar.

1920 comenzaba con la esperanza de la mejoría del mercado de minerales tras el final del conflicto europeo y algunas victorias mineras en cuanto a la mejora de sus salarios. Dicho deseo fue un espejismo, volvía a haber una nueva crisis con el cierre de minas, y los mineros invadían Cartagena pidiendo caridad tras lograr la dimisión del ayuntamiento. En 1922 ya había

600 mineros parados solo en La Unión y la solución a este problema era la emigración que era ofrecida desde el ayuntamiento de Cartagena hacia Barcelona, Madrid o Argel.

Se aprecia siguiendo los datos como durante la Gran Guerra las huelgas alcanzaron su número más alto pero en 1919 su movimiento había sido casi derrotado, al contrario de lo que ocurría a nivel nacional donde se mantenía la tendencia al alza a pesar de haber sufrido un revés en 1921. Ahora los salarios irían reduciéndose o aumentándose el número de horas en la cuenca minera silenciando así a sus trabajadores hasta 1936.

Tabla 6

Nº de huelgas entre 1912-1923

| | Sierra minera | España |
|------|---------------|---------|
| Año | Huelgas | Huelgas |
| 1912 | 4 | 279 |
| 1916 | 6 | 237 |
| 1918 | 16 | 463 |
| 1920 | 4 | 1060 |
| 1921 | 0 | 373 |
| 1922 | 6 | 487 |
| 1923 | 0 | 465 |

Fuente: Bautista Vilar, P., Egea Bruno, P. M., y Victoria Moreno, D. (1987). El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930). Madrid: Cespusa, p. 345.

5.6.2. 1923-1930

Con la llegada de Primo de Rivera al poder cambia el panorama de la regulación laboral y de su concepción. En esta nueva política se exaltaba el trabajo y la protección del trabajador por parte del estado pero en realidad en buena parte de los casos era estar al servicio de los patronos.

En cuanto a economía se desarrolló el proteccionismo que trajo consigo una devaluación de la peseta en 1926, tras aumentar las exportaciones y el aumento de los precios y los salarios pero que no fueron proporcionales, dando empobrecimiento sobretudo en zonas industriales o zonas regionales como la cuenca minera de Cartagena.

Tabla 7

Evolución de índices de salarios y precios 1925-1930

| | Salarios | Salarios | Precios | Precios |
|--------|----------|----------|---------|---------|
| Año | 1925 | 1930 | 1925 | 1930 |
| Murcia | 187 | 183 | 184 | 168 |
| España | 197,8 | 181,4 | 185 | 174,7 |

Fuente: Bautista Vilar, P., Egea Bruno, P. M., y Victoria Moreno, D. (1987). El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930). Madrid: Cespusa, p. 353.

El proteccionismo no logró superar el problema del plomo en esta comarca pero lo palió a través del Consorcio del Plomo. Esta institución se encargó de fijar los precios del metal, ayudar a los sindicatos, obligar a la compra interna a pesar de que la mayoría era para exportación y compensar las pérdidas constantes con ayudas económicas que rechazaban los asturianos. El gran problema del plomo era la devaluación que había sufrido y el agotamiento de muchos yacimientos. La crisis originó que la emigración en 1927 fuese enorme y se apreciaba en que en ese año se perdieron más de 2000 puestos de trabajos mineros⁶⁹. Esta situación se consiguió frenar con obras publicas a través del Consorcio del Plomo pero llegó 1929 y la crisis mundial.

Los mineros de Cartagena, Mazarrón o Linares podían sindicarse para adquirir algunas minas y explotarlas con ayudas estatales pero no llegó a ser una medida que aportase soluciones. Los problemas entre los mineros no quedaban solo para los que trabajaban el plomo sino para los del resto de materias como hierro o cinc. El cinc fue perdiendo valor instalándose el destajo como método de trabajo lo que empeoró la situación de los mineros, además 3/4 partes de los mineros se dedicaban al laboreo.

Una de las innovaciones de este nuevo sistema político fue la sindicación de todos dentro de la UGT, obligando a que los sindicatos socialistas estuviesen inmersos en la negociación con el estado, por contra los anarquistas estaban prohibidos y cualquier intento de otro sindicato era rápidamente frenado. Junto a esto se estableció un sistema en noviembre de 1926 de comisiones y comités paritarios⁷⁰ además del Código de Trabajo. Ahora patronos y obreros negociarían juntos en unos comités que tendrían la misma representación de cada parte y esto hacía que los obreros quedasen abocados a la negociación vigilada y la conflictividad quedase desterrada. En diciembre de 1929 cristalizaban estos comités en La Unión, Mazarrón y Cartagena. La poca movilización que hubo fue anterior a 1926 y consistió en huelgas que

⁶⁹ Ibídem, p, 363.

⁷⁰ A esto contribuyó mucho la presión socialista desde dentro de los sindicatos como *Nueva España* que lo expuso en un mitin como modo de ir ganando poder desde dentro.

defendían que no se reduciesen sus salarios, ya se había visto anteriormente como se devaluaban sus salarios sin lograr ninguna de sus peticiones, por el contrario en Asturias si que se mantenían las presiones mineras.

El movimiento obrero desapareció del espectro social fomentado por la gran crisis de la minería, la cual veía cómo se cerraban multitud de los yacimientos, y por la voluntad de los socialistas de estar al servicio de la dirección estatal para lograr los objetivos mediante negociación sin causar problemas al orden.

6. CONCLUSIONES

El despegue industrial había llegado a España en la década de 1910 y los mineros pasaban a ser pieza principal en las tensiones de la sociedad. Tras años de intentos de mejorar su vida laboral con la reducción de la jornada laboral o el aumento de su salario, en 1910 fructificaron dos sindicatos que albergaron a los trabajadores del sector, la CNT de inspiración anarquista y el SOMA de ideal socialista y de actividad exclusivamente minera.

Los sindicatos fueron surgiendo a lo largo de los próximos años sustituyendo a lo que habían sido sociedades de ayuda o de resistencia en algunos lugares para ahora tratar de mejorar la vida de unos trabajadores que se encontraban en unas duras condiciones tanto laborales como sociales. A partir de 1930 los sindicatos comenzaron a mirar a la política, como medio para superar la situación de los mineros y alcanzar el ideario de clase en el que sus miembros se integraban, pero tras 1934 el papel de estas organizaciones desapareció o disminuyó considerablemente debido a la situación de crisis industrial y política.

En Asturias el SOMA nació con un ideal de clase que se implantaría por medio del socialismo sindical con centralización y negociación como método para lograr unos objetivos de bienestar minero. Tal fue esta estrategia que se lograron objetivos como aumentos salariales, mejoras de viviendas, mejoras de los municipios, controlar la mina de San Vicente, escuelas o farmacias. Su implantación había sido muy rápida, en 1919 ya contaba con más de 28000 mineros afiliados, para desarrollar un objetivo que incluso llegaba a la política pero en 1922 apareció el SUM. El nuevo sindicato iba a aunar las necesidades de anarquistas y comunistas que veían como el sindicalismo y la actividad sindical debían estar sometidos a la ideología de clase tras lo que ellos consideraban un acomodamiento del sindicato encabezado por Manuel Llana, una figura a través de la cual el movimiento minero asturiano fue la vanguardia de España en cuanto a conquistas y organización.

La creación del SUM mostró un nuevo sentir de aquellos socialistas que veían en la URSS un nuevo ejemplo a seguir y un método de actividad sindical manteniendo la huelga, en cambio también se vio como algunos socialistas presentes en el SOMA como Llana mantenían una vía negociadora con la patronal y rechazaban la III Internacional. Asturias vivió el intento revolucionario obrero adelantándose dos años al resto de España y mostrando las luchas internas entre sindicalistas socialistas y anarquistas. Las luchas con la patronal y las conquistas mineras otorgaron gran fuerza a este numeroso movimiento que transformó la vida de los mineros mediante el control de la producción.

La provincia de Teruel observó en sus sindicatos una característica especial y es que nacieron sin ser una sección de oficios varios como ocurría en el país, además tuvieron que hacer frente a unos patronos que mediante los sindicatos amarillos trataban de frenarlos. Uno de los promotores de estas formas de asociación fue Daniel Villa en Sierra Menera y las cuencas, fue un minero asturiano que desde el inicio mantuvo cercanía con el SOMA y utilizó una vía negociadora que contribuyó al auge de las organizaciones junto a otros factores como la dictadura, la crisis de 1929, la inflación o la publicación socialista turolense *Adelante*. Fueron sindicatos tardíos al aparecer a partir de 1929 pero recogieron unos problemas acuciantes desde años atrás como eran los ínfimos salarios y los problemas de infraestructura, en los lugares donde se ejercía la minería tanto para el tiempo laboral como para la vida diaria, que les sirvieron para implantar un socialismo pacífico muy activo en la sociedad minera turolense mientras las minas se iban empobreciendo.

Más al sur el movimiento obrero minero recogió una tradición de décadas donde el anarquismo estaba presente en el colectivo desde la 2ª mitad del S.XIX así como las sociedades de resistencia que fueron sustituidas por los sindicatos de oficios. La minería, donde destacaba la extracción del plomo, fue un sector muy dañado durante la Gran Guerra y, por ello, los trabajadores realizaron un gran número de huelgas durante esos años gracias a la aparición del socialismo y la introducción de las sociedades de resistencia a la UGT en 1916 fortificando el movimiento obrero formado por anarquistas y socialistas.

A pesar de la fuerza del movimiento, la represión lo descabezó tanto por la insistencia de la patronal como por la profunda crisis en la que estaban las minas por su falta de rentabilidad y por sus constantes cierres. Esta situación era la contraria a lo que ocurría a nivel nacional donde se mantenía la tendencia al alza en el número de huelgas a pesar de haber sufrido un revés industrial en 1921. Tras la convivencia entre las dos vertientes del movimiento obrero ahora era en 1923 cuando el anarcosindicalismo era eliminado y el socialismo, por medio de la dictadura de Primo de Rivera y los posteriores Comités Paritarios, era el superviviente de una fuerza obrera. Dicha fuerza obrera estaba sumida en una negociación perdedora y en la esperanza de las soluciones que otorgaba el Consorcio del Plomo ante la gran crisis de la minería que veía cómo se cerraban yacimientos, en 1923 el número de mineros se había reducido a unos 9000 cuando en 1909 eran alrededor de 24000. Los salarios irían reduciéndose o aumentándose el número de horas laborales silenciando así a sus trabajadores hasta 1936 y pasando nuevas crisis como la de la emigración en masa en 1927 o la mundial de 1929.

La vida del minero era tan dura como muchos escritores afirmaban pero su actuación no fue similar en todo el país ya que cuando en Cartagena el sindicalismo estaba casi acabado en Teruel comenzaba y cuando en Asturias la negociación era el fundamento en Cartagena se optaba por la huelga. Como los demás sectores obreros, los mineros reflejaban la sociedad y es que las corrientes socialista y anarquista estaban presentes en estos años confrontando entre sí y en cada lugar de un modo; en Asturias se enfrentaron, actuaron de modo distinto y finalmente el socialismo convergió con el comunismo; en Cartagena-La Unión ambas estuvieron presentes y el anarquismo desapareció; en Teruel tras un periodo socialista apareció el anarquismo en 1936 con mucha fuerza. Pero además de ello, la pluralidad minera también se encuentra en la actuación y en las victorias ya que la huelga fue en el sur el principal modelo de presión contrastando con la negociación en los dos otros contextos.

En el aspecto laboral el sindicalismo minero había sido similar al de resto de sectores, aunque si aceptando la excesiva dureza de la labor o los problemas de habitabilidad en nuevos asentamientos como en Sierra Menera, y su actividad política también se encuadraba dentro de la actuación del movimiento obrero. La movilización buscaba y conseguía algunas conquistas sociales, la jornada diaria de 8 horas o aumentos salariales, lo que rechaza la mitificación del minero como único motor de los proletarios, si exceptuamos la cuenca asturiana que llevó al sindicalismo varios pasos más allá que los demás sindicatos al lograr amplias conquistas buscando su ideal de una especie de Estado de Bienestar en torno al minero y una revolución de clase, intentada en octubre de 1934 adelantándose a lo que ocurriría en 1936 en el levante español.

7. BIBLIOGRAFÍA

ALDECOA CALVO, J. F. (2016). *Los primeros sindicatos mineros de Teruel (1928-1938)*. Zaragoza: Comuniter.

ÁLVAREZ, C. (2002). El Sindicato Único de Mineros de Asturias (SUM) 1922-1935. *Espacio, tiempo y forma*. Serie V, H.^a Contemporánea, 15, pp. 279-315.

BAUTISTA VILAR, P., EGEA BRUNO, P. M., y VICTORIA MORENO, D. (1987). *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)*. Madrid: Cespusa.

BAUTISTA VILAR, P., EGEA BRUNO, P. M., y VICTORIA MORENO, D. (1985). *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*. Murcia: El Taller.

CANAL, J. (Dir) (2017). *Historia contemporánea de España (Volumen I 1808-1931)*. Barcelona: Taurus.

CANAL, J., y CARRERAS, A. (Coords.) (1990). *Pautas regionales de la industrialización española (S.XIX y XX)*. Barcelona: Ariel.

DE PAZ, J. J. (2018). *Entre el puerto y la mina (II). Comienzo y auge del movimiento obrero organizado en Huelva y Riotinto (1912-1916)*. Huelva: Universidad de Huelva.

FERNÁNDEZ, J. A. (1987). *Mineros, sindicalismo y política*. Oviedo: Fundación José Barreiro.

Grupo Akal. (2012, 11 de julio). *No cierres los ojos*. Extraído el 4 de noviembre de 2019 desde <http://www.nocierreslosojos.com/los-conflictos-sociales-de-los-mineros-asturianos/>

MIRALLES, R. (1990). La gran huelga minera de 1890. En el origen del movimiento obrero en el País Vasco. *Historia Contemporánea*, 3, 15-44.

MORADIELLOS, E. (1986). *El sindicato de los obreros mineros de Asturias: 1910-1930*. Oviedo.

OJEDA, G. (1985). *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*. Madrid: Universidad, Servicio de Publicaciones.

OLIVER, J. (2004). *Trabajo, política e ideología en una cuenca minera*. Madrid: Siglo XXI.

PALOMARES, J. M. (1992). El asociacionismo minero en el primer tercio del siglo XX: El sindicalismo minero de Barruelo (1900-1936). *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 63, 437-493.

PÉREZ DE PERCEVAL, M. A., LÓPEZ-MORELL, M. A., y MANTECA, J. I. (2010). Patrimonio minero de la Región de Murcia. *AREAS: Revista internacional de ciencias sociales*, 29, 109-117.

